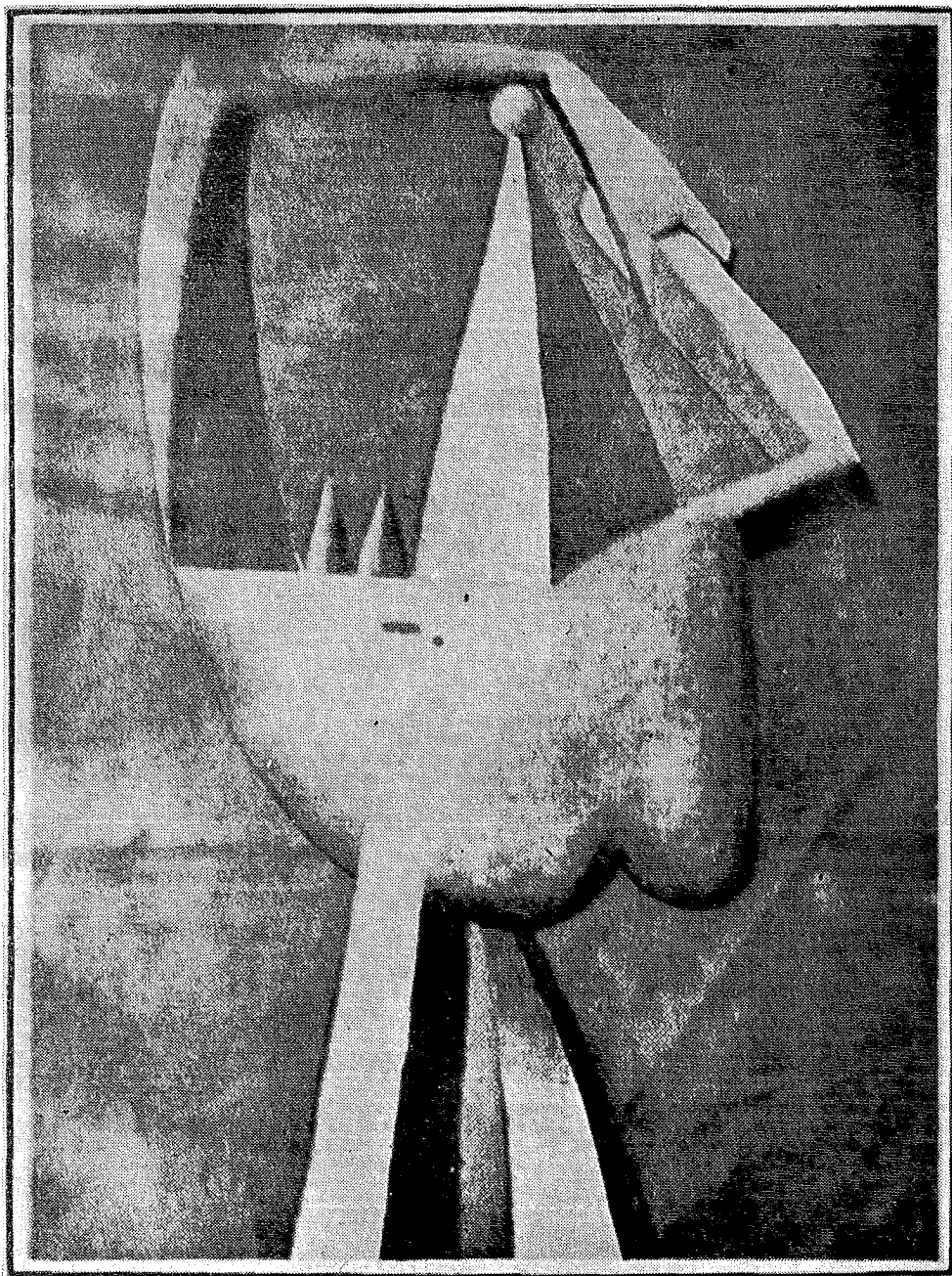




Mujer en el mar. Picasso.
(Ver en la página 27 un trabajo sobre la escuela de París)

SEPTIEMBRE-OCTUBRE de 1966

COMUNIDAD IBERICA

24

COMUNIDAD IBERICA

- NUEVA ACTITUD DE LA IGLESIA
EL NORDESTE BRASILEÑO
CONJETURAS EN TORNO AL FUTURO
ESPAÑOL EN RELACION CON
EL CENETISMO
EL MECANISMO GENERACIONAL
EN AMERICA LATINA
EXPOSICION DE LA ESCUELA DE
PARIS EN CHAPULTEPEC
¿CONSUMMATUM EST?
UNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL
PASADO, EL PRESENTE Y EL
FUTURO DE LA C.N.T.
- Manuel Díaz Marta
Victor García
Raimundo Jiménez
Dr. Francisco Alvarez
Jerónimo García
Adolfo Hernández
Juan M. Molina

24

SEPTIEMBRE
OCTUBRE

1966

Comentarios de Libros: *Paralelo 40*, *Un libro de consulta y enseñanza* y *Labradores del espíritu*, por Jaime R. Magriñá. *El Greco y el "desnacer"*, por Ramón J. Sender.

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO IV Septbre-Octubre 1966 No. 24

Director: FIDEL MIRÓ
Administrador: JOAQUÍN VALERO
Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601
Apartado Postal 45-671
MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año 25 pesos
Otros países, un año 2 Dól. (USA)
Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 5 pesos
Otros países 0.35 Dól. (USA)
Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA
22, rue Plumet
Paris (XV)
C.C.P. 14 270 16 Paris

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en la Imprenta Ruiz, Bolivar 165-1
México 1, D. F.

LA CENSURA EN ESPAÑA

Decir que tras la "supresión" oficial de la censura no se ha registrado en España progreso alguno en cuanto a la libertad de expresión es no ajustarse a la verdad, pero afirmar categóricamente que ya no hay censura y que existe en España plena libertad de opinión y de prensa —lo que es normal en regímenes democráticos— constituye una gran mentira.

A partir de la publicación de la ley suprimiendo (?) la censura previa, han sido recogidas las ediciones de varias publicaciones católicas, entre ellas la lujosa revista "Serra D'Or" que editan los monjes de Montserrat, hasta hace poco única publicación periódica en catalán (ahora se publica, desde hace un par de meses, otra, suplemento semanal de *Tele-Express*, con colaboraciones, más o menos balanceadas, de elementos adictos y otros desafectos al actual régimen), por publicar comentarios y escritos favorables a las nuevas corrientes liberales.

A los extranjeros poco enterados de la vida política española habrá de serles difícil comprender el que sean precisamente publicaciones católicas y derechistas las requisadas. No obstante ser la explicación sumamente sencilla: en la España "democratizada" franquista no se permiten todavía las publicaciones de signo liberal, que defiendan la auténtica democracia. No existen aún condiciones de vida —y menos permiso oficial— para publicaciones de oposición política o sindical. De ahí que llenen tal función portavoces de la Iglesia, o de organizaciones católicas, hasta hace unos años fieles al Régimen. Todo hace suponer, afortunadamente, que tal estado de cosas no perdurará por mucho tiempo, pese a todos los recursos represivos del Estado autoritario y a todas las medidas dilatorias.

En España no hay censura ya, pero si se quieren evitar riesgos y severas penas hay que someter previa y "voluntariamente" a las autoridades gubernativas cuanto se piensa publicar.

Entre los hechos más recientes y de mayor trascendencia figura el secuestro del libro de Isaac Montero, redactor del diario "Pueblo", órgano nacional de los sindicatos verticales, del que en este mismo número publicamos una circular precedida de breve comentario que acabamos de recibir de Madrid. Sabemos que un considerable número de destacados abogados van a tomar el caso para querellarse contra el Gobierno y descubrir los entresijos de la censura. Los escritores de oposición piensan iniciar una intensa campaña en favor de una auténtica libertad de expresión.

SUMARIO

	Pág.
Editorial	2
Nueva actitud de la Iglesia, por Manuel Díaz Marta	4
El Nordeste brasileño, por Victor García	7
Conjeturas en torno al futuro español en relación con el cenetismo, por Raimundo Jiménez ...	16
El mecanismo generacional en América Latina, por Dr. Francisco Alvarez Yguarán	20
Exposición de la escuela de París en Chapultepec, por Jerónimo García	27
¿Consummatum est?, por Adolfo Hernández	31
La problemática actual, por J. F.	34
Unas consideraciones sobre el pasado, el presente y el futuro de la C.N.T., por Juan M. Molina	36
El fallecimiento de Helmut Rüdiger, por Agustín Souchy	44
Siempre habrá primavera, por G. Zifierov	46
Declaración de Isaac Montero sobre el secuestro de su novela "Alrededor de un día de abril"	50
Actualidad de España	53
DOCUMENTOS:	
Informe sobre la situación cultural en Cataluña	55
COMENTARIOS DE LIBROS:	
Paralelo 40, por Jaime Magriñá	60
El Greco y el "desnacer", por Ramón J. Sender	61
Un libro de consulta y enseñanzas, por Jaime R. Magriñá	62
Labradores del espíritu, por Jaime R. Magriñá	64

Un movimiento democrático sin demagogias

CIRCULAN POR ESPAÑA insistentes rumores de estar gestándose un amplio frente democrático en el terreno sindical y en el político, con la idea de encuadrar a todas las fuerzas de signo liberal en un solo bloque de oposición al Régimen. Presionando desde todos los ángulos, dicho frente o movimiento procurará acelerar lo más posible los acontecimientos políticos y la evolución liberalizadora, a la vez que trabajar eficazmente en la reestructuración de los estamentos de base de la vida nacional, a fin de hacer posible en el menor tiempo el traspaso efectivo a un orden de vida democrático evitando hasta donde sea posible tropiezos, riesgos y violencias a la hora de los cambios radicales. Se trata de integrar una fuerza político-sindical capaz también de oponerse con éxito a una posible sucesión del actual régimen por otro igualmente autoritario al servicio de la oligarquía dominante. Y de cerrar el paso a toda nueva dictadura del tipo que fuese.

Existe una coincidencia general, en las diversas corrientes ideológicas, sindicales y políticas de signo democrático, en el sentido de tratar de evitar cualquier estallido de violencia generalizada colectiva que pudiera parecerse a una nueva guerra civil. Nadie, colectivamente hablando, está interesado a correr tamaño riesgo, el que ha venido capitalizando el franquismo a todo lo largo de su existencia.

Por otra parte, la oposición democrática sabe que no está en condiciones de entablar una batalla frontal contra el sistema establecido. A la vez que un cambio brusco mediante la violencia podría serles, a las corrientes democráticas, extraordinariamente perjudicial y contraproducente: podría significar el establecimiento de un nuevo régimen militar o de predominio comunista, ambos basados en la fuerza y en la supresión absoluta de toda oposición. Algo muy parecido a lo actual o peor. Sea cual fuera el denominativo del nuevo gobierno, entonces sí podría decirse que el "movimiento había sucedido al movimiento".

Con los actuales intentos de agrupar en forma efectiva las distintas fuerzas y corrientes democráticas, se van delimitando ya los futuros campos políticos-ideológicos de la España nueva, del mañana inmediato. Tres grandes grupos se están perfilando, en vías de constituir más que alianzas, federaciones o movimientos. Y esto ocurre especialmente en el seno de los sindicatos. Un primer grupo de signo liberal-revolucionario se está moldeando en los mismos, que iría desde los social-cristianos hasta socialistas y cenetistas, o sindicalistas libertarios, pasando por republicanos y demócratas de distintas denominaciones. Otro de matiz totalitario apunta compuesto por comunistas y falangistas partidarios del partido único y Estado "paternalista". Y un tercero de franca significación derechista —aunque así no se denominara, puesto que en España parece que ahora nadie quiere ser con-

siderado derechista— dirigido por el Opus Dei en colaboración con la burguesía y el clero reaccionario.

En algunas grandes ciudades se han establecido los contactos iniciales y se estudian las bases y programas para la formación de grandes movimientos de tendencia democrática, humanista y socializante, sobre un común denominador que posibilite en el presente la acción de conjunto frente al franquismo y a la vez configure el instrumento político-económico indispensable para el período de transición.

Es posible que trasciendan pronto a la vía pública las declaraciones de principios y programas provisionales del bloque democrático, preocupado esencialmente por acelerar los acontecimientos políticos y hacer lo menos accidentado posible el período de transición. Y también por asegurar la convivencia con garantías de libertad e integridad ciudadana y de justicia social, a la vez que de fraternal y activa convivencia en el período posterior inmediato. Por supuesto que de cualquier frente democrático deberán quedar rigurosamente excluidas todas las corrientes políticas totalitarias, cualquiera que sea su denominación.

Tales movimientos —el sindical y el político— deberán regirse en práctica federalista y preocuparse principalmente por los problemas sociales, tratando de establecer rápidamente amplios contactos populares, a fin de preparar en el menor tiempo los resortes necesarios y los planeamientos indispensables para el cambio de estructuras e instituciones que hagan posible el normal y fructífero desenvolvimiento progresivo de la España nueva.

¿VENCIDOS LOS VENCEDORES?

Informa "La Vanguardia" de Barcelona que corresponde a la edición del día 19 de junio ppdo. que, en la Academia General Militar de Zaragoza, incitando otra vez a la rebelión y convirtiendo a los cadetes en sublevados y cruzados, con la asistencia del Capitán General de la Región don Enrique de Inclán Bolado, acompañado del Jefe de la Región Aérea Pirenaica, don Francisco Vives Caminos, y, otros conspicuos mandos militares, dio una conferencia un Notario de Madrid —Blas Piñar— dando FE de la continuidad que impone la "Victoria victoriosa" del movimiento sedicioso de los "vencedores", afirmando que no se puede poner en juego la seriedad histórica de la Nación más católica del Mundo y que el Ejército no debe ni puede permanecer impasible, ni tampoco permitir o consentir "QUE SE PACTE CON EL ANARQUISMO Y CON LA C.N.T."

Lo que no puede decir "La Vanguardia" de Barcelona, es que el cruzado Notario de Madrid solo considera patriótico y católico pactar con las que fueron tildadas de "Podridas Democracias" y con los en otrora Áteos del Comunismo. Incitando al Ejército para que sea puntal de un régimen espureo y no el servidor de toda la Nación que juró defender. ¿Que temores tiene ese Notario?

Nueva actitud de la iglesia

POR MANUEL DÍAZ MARTA

LOS HALLAZGOS DE LA CIENCIA y las innovaciones de la técnica están produciendo cambios que no se limitan al aspecto material de la vida ni a sus manifestaciones culturales; afectan también a la vida religiosa. Hemos de hacernos a la idea de que los procesos de cambio, cada vez más acelerados, son consustanciales con nuestra época. Quizás las únicas situaciones que pueden tener estabilidad. Dentro de este panorama, las religiones parecían las únicas referencias fijas; pero ahora, igual que las demás creaciones del hombre, han entrado en un activo proceso de transformación.

Esto era de esperar. Las religiones han permanecido ancladas al pasado durante siglos, mientras que los conceptos alumbrados por la ciencia se imponían inexorablemente. Hoy las ideas científicas traspasan las fronteras políticas, religiosas e ideológicas y son más universales que cualquier religión. Ya muy pasados los tiempos en que la Iglesia de Roma hizo retratarse a Galileo de sus teorías sobre el movimiento de la tierra y del sol, la religión ha hecho mucho por conformar sus preceptos a los hallazgos de la ciencia, pero con evidente retraso, y así ha creado un mundo de conflictos en las mentes de sus fieles.

Ahora, al fin, se está operando una vasta transformación, dentro de las iglesias cristianas y en el judaísmo, que tiende a superar el anterior retardo y a caminar al parejo de la ciencia.

Las nuevas directrices marcadas por el papa Juan XXIII a la Iglesia Católica y sancionadas por el Concilio Vaticano son una muestra importantísima de esta evolución. Pero el movimiento es aún más profundo. Nada menos que la vida o la muerte de Dios en el mundo de la fe está en discusión por un grupo de teólogos del mayor prestigio. "La teología misma está empezando a confesar que Dios ha muerto", dice uno de ellos. Y el gran teólogo protestante Dietrich Bonhoeffer afirmaba desde la prisión nazi en que escribía: "Está llegando a ser evidente que todo va bien sin Dios, exactamente lo mismo que antes". En un tiempo de catástrofes históricas, lanzó la idea de que el hombre está llegando a su mayoría de edad, y no necesita invocar a Dios para llenar los vacíos de su conocimiento, o para buscar apoyo en sus crisis personales o históricas.

En su libro "The Death of God" (La muerte de Dios), el teólogo Gabriel Vanadion dice que el cristianismo, al imponer su fe en el arte, la política y aún la economía de una cultura, hizo a Dios, inconscientemente, parte de esa cultura, y al cambiar ésta, la creencia en Dios resultó minada. Ahora —afirma un teólogo dominico— ha desaparecido Dios por culpa de la imagen que la Iglesia ha dado de El durante muchos siglos.

La crisis de adaptación de las religiones ha salido pues a la superficie. A nosotros, acostumbrados por tradición a la ferocidad de las disputas religiosas, puede extrañarnos que la crítica de las creencias provenga de dentro, y no de otros grupos religiosos rivales o de los ateos. Pero nada hay más natural ni explicable si consideramos que muchos países están conociendo el principio de una época de tolerancia. No hay, en ellos, ni la coacción de parte de los creyentes, a que nosotros estamos acostumbrados, ni el consiguiente contrataque de los incrédulos.

NUEVA POSICIÓN ANTE LOS PROBLEMAS

El observador, ajeno a credos religiosos, que pretenda ser respetuoso y respetado, ha de ver con simpatía cómo los sacerdotes están dedicando su tiempo y los afanes de su ministerio cada vez más a los problemas terrenales, y cómo se desentienden cada vez más de los asuntos divinos.

No hay que descartar que la reciente e intensa exploración del espacio influya en esta terrenalización de las religiones, pero los motivos del cambio vienen de más atrás. Ya durante la guerra civil, en España, tuvimos una muestra de la nueva actitud cuando un grupo de sacerdotes, vascos en su mayor parte, desafiaron la posición general de la jerarquía eclesiástica y aceptaron destierros y persecuciones por estar al lado de su pueblo. Por el mismo tiempo, en Francia, iniciaban su experiencia los sacerdotes obreros. Aunque no lograron grandes resultados, rompieron al menos su adscripción a la clase social dominante y vivieron los problemas de los trabajadores industriales. Más tarde, el clero de los Estados Unidos ha sido uno de los pilares de la lucha en pro de los derechos civiles de los negros y de su equiparación con los demás ciudadanos. En la gran manifestación de Washington en 1963, las agrupaciones religiosas, con gran número de sacerdotes en cabeza, desfilaron junto a las representaciones de los sindicatos obreros y de las universidades. Después, los ministros de todas las religiones han tomado parte en todas las demostraciones y marchas en los Estados del Sur, donde la lucha en favor de los negros es más difícil, y alguno de ellos ha sido víctima de los fanáticos racistas.

"En el tiempo pasado —dice Bennet en la revista "Look"— lo frecuente era presentar a Dios como el defensor del Status quo, organizado en servicio de unos pocos a costa de los más. Pero hoy día Dios está con el esfuerzo revolucionario de elevar a los más a una posición de dignidad humana y de esperanza."

ACTITUD DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

La última y una de las más sonadas muestras de la nueva posición se está dando nada menos que en España. A pesar de que la jerarquía eclesiástica está aliada con el régimen para imponer, más bien que predicar, la religión, y a pesar de ser la cuna del Opus Dei, cuya ambición terrenal parece ser apoderarse de los puestos de mando sirviéndose de la religión y utilizarlos de modo que al pueblo no le quede más que obedecer a esta nueva jerarquía político-religiosa, no obstante todo esto, ha surgido una nueva generación de sacerdotes que siguen las nuevas y más progresivas tendencias de la

Iglesia. "Nosotros —dice un joven sacerdote— debemos identificarnos con el pueblo, con su frustración y con su resolución."

La profunda desavenencia con el régimen se ha puesto de relieve con las manifestaciones de los curas catalanes en favor de la libertad de asociación de los estudiantes y como protesta por las represiones de la policía. La solidaridad de los religiosos de toda España con los curas catalanes se ha manifestado claramente por los sermones y las declaraciones de la mayoría y ha tenido resonancia en la prensa mundial. Pero la Prensa de España, controlada por el gobierno, sólo ha publicado las manifestaciones de algunos curas cerriles, que atribuyen simplemente el malestar a tendencias separatistas. Y esta falsificación de los hechos está originando una nueva protesta del clero, que ahora parte de ciudades tan poco separatistas como Sevilla y Valladolid.

Estamos pues ante el comienzo de una nueva era. Ni la iglesia española ni las otras instituciones pueden sustraerse a las corrientes mundiales. La imposición de la dictadura, anacrónica y retardataria, ya no es efectiva ni en los organismos que han sido su sostén. Algunos grupos de oficiales del ejército y, por supuesto, los llamados sindicatos nacionales, están dando pasos por el mismo camino iniciado por los obreros y los estudiantes y que ahora secunda la iglesia. Por muchos esfuerzos que haga el ministro de Información, Sr. Fraga Iribarne, para fabricar la imagen de una opinión pública favorable, el hecho es que ésta no cabe en el estrecho y raquítico marco de la dictadura.

LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE

"En la base de todo sistema político hay una concepción filosófica relativa al papel del hombre en la sociedad y en el Estado. La democracia es el régimen de los derechos del hombre. Cuanto mejor garantizados estén los derechos del hombre, mucho más real es la democracia."

"El reconocimiento y la garantía de los derechos clásicos son la condición primera e irreductible de toda democracia. Incluimos en este término no sólo a los derechos individuales y políticos habitualmente considerados como clásicos, sino también a los derechos socio-económicos que, desde hace más de un siglo, son el objeto de la lucha obrera en la mayoría de los países democráticos (seguros sociales, vacaciones pagadas, limitación de la jornada de trabajo, etc.). Estos derechos son clásicos, si no tanto por haber sido conquistados después de muchos años, por proceder de una concepción clásica del hombre y de su función en la sociedad. Su reconocimiento es la condición de la paz política y social y el fundamento de un poder (político y económico) respetuoso de los intereses elementales del hombre."

Jovan Djordjevic

El nordeste brasileño

POR VÍCTOR GARCÍA



"El Nordeste es hoy considerado como la región problema del Brasil de más peligrosas perspectivas para un desarrollo armónico, tanto social como económico, del país —dice Gilberto Freyre—, debido a sus precarias condiciones económicas, con proyección hacia las sociales, en relación con el Centro-Sur..."¹

Es, esta región orillada brasileña, el negativo de esta fotografía que suelen ofrecernos del Brasil por doquier. Junto al dinámico y próspero Sao Paulo, a la vida muelle y placentera de Río de Janeiro, al derroche de los millones invertidos en la edificación de la nueva capital de Brasilia, a las zonas verdeantes de Río Grande do Sul, de Paraná, de Santa Catarina, al espesor selvático de los estados interioranos del país generosamente regados por una capilaridad profusa de afluentes del Paraná y el Amazonas; junto a este semblante consagrado por la gran prensa internacional del brasileño despreocupado del revés de cada día, por que anda siempre convencido que "lo

que el hombre arruina y destroza durante el día, en el Brasil, la naturaleza lo compone y lo arregla durante la noche", junto a este complejo positivo de la fotografía del gran país luso-americano, la condición y presencia del Nordeste funge el triste papel del hijo pobre, el ceniciento, el hijo execrable de la gran familia. El paolista estima que el Brasil es como un inmenso tren compuesto de una potente locomotiva y veinte coches-camas; la locomotiva, naturalmente, sería Sao Paulo, que Gilberto Freyre compara repetidas veces, a través de su prolija obra de antropólogo y sociólogo, con la Cataluña hacendosa española. El resto de los estados serían los coches-camas. El grafismo de la expresión es de uso exclusivo del paolista y no se

ajusta a la realidad del gran país continente. Hay estados como Río Grande do Sul, Minas Gerais, Santa Catarina, que sin ser locomotivas potentes como la paolista sí son, cuanto menos, estados con saldos favorables en su balance de producción-consumo que contribuyen sólidamente en el sostenimiento de una economía nacional peligrosamente ruinosas.

Sin embargo, si a la acepción paolista de los coches-camas tuviéramos que atenernos, la región del Nordeste tendría que asumir el papel de coche-cama de última clase, rayano con el sistema de las *camas calientes* conocido en los bajos fondos de Bowery en New York o en las minas cupríferas chilenas.²

El Brasil es, como ya hemos dicho, un país continental. En extensión territorial sólo le cede a la U.R.S.S., a China, al Canadá y a los Estados Unidos, y con este último desde hace poco: desde que Alaska pasó a ser una estrella más en la bandera de barras y estrellas del Tío Sam. Sus ocho millones y medio de kilómetros cuadrados significan la mitad de Sudamérica, y de los 150 millones de habitantes del continente sudamericano, la mitad es de nacionalidad brasileña.

Es el país que se halla ubicado, en la escala mundial, en tercer lugar en lo que a tierra arable concierne; tanto como Europa, más los centros prueban que sólo el dos por ciento de la tierra brasileña está dedicado a la agricultura propiamente.

Con su cuenca amazónica, los trechos del Paraná que le pertenecen, así como el accidentado curso del San Francisco, Brasil es, potencialmente, el país más rico en energía hidráulica, más de 80 millones de KW. Sin embargo, como ocurre con su tierra abandonada, la capacidad de producción hidroeléctrica no va más allá de una décimo-octava parte de su capacidad teórica rebasando tímidamente los 5,000.000 de KW.; algo que permitiría alumbrar solamente el gran Tokio.

Por cada 100 kilómetros cuadrados de bosques que tiene el mundo, al Brasil le pertenecen 16 y hasta logra un pequeño ingreso en divisas (alrededor de 100 millones de dólares) exportando el pino de Paraná y otras maderas blancas del litoral. Sin embargo, las ricas maderas amazónicas, en variedad cinco veces mayor que las europeas, se pudren en la espesura sin que hasta ahora acudan a competir, con la fácil ventaja que lograrían, en el mercado mundial de la madera.

Su fauna es insuperable en variedad y en cantidad, y sus ríos, así como sus aguas costeras, son fuentes imponderables de alimentación proteínica. Extrañamente, el Brasil continúa comiendo conservas importadas y permite que flotas extranjeras industrializadas se lleven de estas aguas pescas milagrosas que tienen lugar a diario. La "guerra de la langosta" que llenara las columnas de los periódicos durante varios días y en la que andaba involucrada la industria pesquera francesa, es un ejemplo de ello.

En el Amazonas se criaba, en condiciones de monopolio, el árbol de la goma, el "heveas brasiliensis". Hay todavía, en estado salvaje, árboles caucheros con capacidad para producir más de medio millón de toneladas de goma cruda. Pese a ello el Brasil importa cada año cerca de 50 millones de dólares en caucho proveniente de Malasia.

Sus entrañas guardan los mayores depósitos de mineral de hierro del mundo, algo así como 65,000 millones de toneladas, lo que significaría un

35 por ciento de las reservas mundiales. Igual ocurre con la bauxita, la materia prima de la que tiene origen el aluminio.

Todo esto permanece inexplorado.

El café, en cambio, planta oriunda del Viejo Mundo y que el Brasil colonial robaba de sus vecinos franceses de la Guayana, ha pasado a ser el cultivo apasionante de los compatriotas de Santos Dumont excediéndose tanto en su producción que algunas veces ha tenido que botar al mar enormes excedentes.³

La extensión de su territorio lo convierte en productor potencial de cualquier cultivo. El trigo y la mandioca, el vino y el ron; arroz, soja, tomates, cacahuetes, yuta, tabaco, algodón, sisal, azúcar, cacao, maíz, naranjas, bananas, ananas...⁴

Nadie puede imaginarse, frente a estas noticias, que el Brasil encierre, en una de sus zonas más pobladas, uno de los casos más dramáticos de América en lo que a miseria y desolación respecta.

Josué de Castro, en su ya antológico libro "Geopolítica da Fome", señala que el habitante del Nordeste consume solamente 1,700 calorías diarias, que "apenas 19 por ciento de las familias censadas consumen leche, no habiendo, prácticamente, consumo de queso y huevos".⁵

Este habitante se desenvuelve en un marco de tierra sedienta durante ocho meses, y la lluvia que cae en los cuatro restantes suele motivar, por su furia, erosiones irreparables que desnudan el suelo de su capa vegetal, y por su retraso, la pérdida de las pocas cosechas que el campesino perseverante haya osado sembrar.

"Durante los ocho meses que siguen —dirá Pierre Joffroy—, de marzo a octubre, no cae más nada. Los ríos se secan; salvo una tenue franja costera, la tierra se vuelve polvo. Los pájaros caen muertos y el ganado revienta, jalonando con sus esqueletos los lechos secos de los ríos. Se está en el célebre "sertao" brasileño que engloba, a través de otros siete estados (y el Ceará) del Nordeste, una extensión mayor que la de Francia. El Polígono de la seca..."⁶

Sin embargo, la naturaleza no es tan responsable como a primera vista pareciera. Los estudiosos del problema suelen coincidir en señalar, como principal causante, al sistema feudalista y del latifundio que reina en la región y al cual está sometido el campesino. En el Nordeste brasileño se cumple a cabalidad el círculo vicioso de que nos habla el sociólogo escandinavo Gunnar Myrdal cuando dice que el latifundio produce desempleo, el desempleo lleva a la miseria, la miseria conduce a la ignorancia, de allí a la ineficiencia, de donde hay mayor oportunidad para los pocos preparados en concentrar riquezas, es decir, ampliar el vicio original: el latifundio.

Sobre el acaparamiento del suelo brasileño las estadísticas no están rigurosamente de acuerdo pero se coincide en señalar que es alarmante. El "American Universities Filed Staff" publicaba unos guarismos, en 1962, en los que ponía de relieve que el 8% de los propietarios agrícolas controlan el 75 de las tierras y que de doce millones, aproximadamente, de trabajadores agrícolas que tiene el Brasil, diez millones carecen de tierra propia.

El latifundio anda irregularmente distribuido en el mapa del país y tiende, inclusive, de acuerdo con la teoría de Myrdal, a aumentar puesto que cotejando dos censos habidos, uno en 1940 y el segundo en 1950, se

pone de manifiesto el caso. Así, por ejemplo, en 1940 se censaron 18,579.827 hectáreas que pertenecían a 252,615 propietarios. Diez años más tarde el censo registró un aumento de la superficie al dar 19,007.581 ha. pero, al mismo tiempo, muestra un número menor de propietarios: 277.611. "La diferencia —escribe Caio Prado Junior— fue absorbida totalmente por los grandes establecimientos, ya que mientras la superficie promedio de los establecimientos menores de 100 has. sufrió una pequeña reducción (de 22,1 a 21,8), los grandes, mayores de 100 hectáreas, vieron su superficie promedial fuertemente acrecentada: de 431,7 has. a 642,9 has."⁷

A la vez, acudiendo a los números de nuevo tenemos que los estados agrícolas más miserables son aquellos en que la propiedad se halla más concentrada en manos de unos pocos. A título demostrativo véase los guarismos que ofrecen algunos de los estados:

Provincia o Estado	Familias que trabajan en la Agric.	Número de propiedades Agropecuar.	Familias Propietar. %	Familias no Propietar. %
<i>De la Región Nordeste:</i>				
Marañón	231.063	28.057	13.17	86.83
Ceará	327.507	57.591	23.08	76.92
Piauí	135.474	31.789	23.47	76.53
Rio Grande do Norte	119.913	29.731	24.79	75.21
Alagoas	149.132	36.523	24.49	75.51
Paraíba	226.544	57.433	25.35	74.65

De la Región del Sur:

Rio Grande do Sul	408.704	263.335	57.82	42.18
Santa Catarina	161.688	95.208	58.88	41.12 ⁸

De estos números se colige, palmariamente, que a mayor concentración de tierra, mayor miseria (caso del Nordeste) y a distribución más proporcionada mayor prosperidad (caso de los países sureños). Para mayor ilustración puede añadirse que mientras en el Brasil 200,100.000 hectáreas, aproximadamente, cultivadas son poseídas por 1,900.000 propietarios, en Francia, los 53,000.000 de hectáreas cultivadas están distribuidas entre 5,600.000 propietarios.

Latifundistas, como el grupo Bezerra de Melo, que posee 70,000 hectáreas; el de Costa Azevedo, con 45,000 has., el del senador del Partido Trabalhista, Ermirio de Moraes, con 40,000 has. y otros muchos más, son los causantes, en mayor proporción que las lluvias atrasadas, de la miseria del país.

Un campesino sin tierra tiene que doblarse frente a todas las condiciones que el latifundista le imponga por lo que reglamentos archi-feudales continúan imperando en el Brasil de las "revoluciones blancas".⁹



"Si el Nordeste del Brasil fuese un país separado —dice un reportaje de la revista norteamericana "U. S. News & World Report del 6-9-65— sería el segundo en población y el tercero en superficie de toda la América del Sur. Asimismo, sería uno de los más pobres. En 1960 el ingreso per capita fue de 140 dólares, la mitad de lo del resto del Brasil. Cerca de la mitad de esta región se encuentra dentro del llamado "polígono de la sequía" donde las lluvias, sumamente irregulares producen a veces sequías mortales. El gobierno brasileño ha gastado millones de dólares en esta región en los últimos 75 años. Pero lo que se gastaba producía mucha más corrupción que desarrollo. Los principales beneficiarios eran políticos deshonestos y unos cuantos terratenientes privilegiados. Los manejos eran tan comunes que llegaron a ser conocidos como "la industria de la sequía". De todo lo invertido, la mayor parte de los pobladores del Nordeste sólo conocen enfermedades, pobreza y

desesperación. Más de seis millones de personas carecen de agua potable y más de 10 millones no tienen acueductos. La tuberculosis, las enfermedades intestinales, la sífilis y otras plagas más están ampliamente diseminadas. El promedio de vida es de sólo 40 años. Hace sólo unas semanas una fábrica de textiles de Recife despidió a todos sus empleados que tenían más de 35 años por ser "demasiado viejos" para el trabajo. Cerca de 400 de cada 1,000 niños nacidos en el Nordeste, mueren antes de tener el primer año de vida. En algunas zonas rurales esta proporción alcanza hasta un 600 o más por 1,000..."

Frente a semejante situación se explica el vejamen continuo que sufre el campesino nordestino que, según Freyre, "se destaca especialmente por su capacidad para emigrar..."¹⁰ "Brasilia, la nueva y suntuosa capital del Brasil —añade más adelante el autor de "Casa Grande e Senzala"—, fue construida, en gran parte, por hombres del Nordeste, cuya presencia es también notable, bajo el aspecto obrero, en las industrias paulistas y, bajo el aspecto de trabajador agro-industrial, en la próspera área paranaense."¹¹

Sin embargo, la emigración es una solución desesperada que abraza el nordestino en último extremo y forma parte, obligadamente, de este rosario de vejámenes que le cuelgan al cuello desde que nace. Cuando el habitante del Nordeste decide irse hacia el sur —o Amazonas adentro— es que ya ha agotado todo el cáliz de amargura. Entonces, sin recursos, se lanza a la aventura desesperada, andando centenares de kilómetros hasta dar en los centros de concentración donde, sobre camiones abarrotados en los que se aferran de

Conjeturas en torno al futuro español en relación con el cenetismo

POR RAIMUNDO JIMÉNEZ

IV

LOS SÍNTOMAS, en estos instantes cruciales de la historia española, presagian una etapa de disolución y reajustes políticos. En franca depresión las energías vitales de un Régimen hijo de la fuerza y sustentado durante un lustro en la violencia moral y física, vienen impuestas por circunstancias de diversa índole —que ahora sería prolijo analizar—, laboriosas jornadas de modificación y reversión de las estructuras políticas, pues las actuales pugnan con el normal desarrollo de un pueblo inserto en la geografía de un continente acuciado por determinismos integracionistas con sello y sentido supranacional.

Tal como están los estamentos políticos actualmente en España, la integración económica, cultural y democrática con Europa no es practicable y el aislamiento de esta tarea continental tampoco posible desde un punto de vista de realidades históricas. Pero esto no importaría a las minorías que usufructúan la Nación, a las roscas oligárquicas de la economía y de la burocracia, presas de un espíritu de groseras ambiciones materiales de personas y de grupos a quienes no importa el destino de su pueblo tanto como la ventaja que deviene de la guerra civil. Y así continuarían las cosas si no actuaran otras presiones que las de una Causa que los usufructuantes consideran liquidada para siempre. Otras presiones han entrado en juego: las generaciones no implicadas en el drama de 1936 y atraídas por un saludable afán de futuro abierto al quehacer colectivo de todos los españoles están haciéndose presentes. Ya no habrá medio de soslayarlas. Ni los que detentan el privilegio de una victoria, para los que el inmovilismo sería una postura definitiva, ni los que la derrota mantiene anclados en un pasado de imposible reversión, podrán desconsiderar esa presencia que se anuncia en los evidentes síntomas de disolución y reajuste a que nos estamos refiriendo. A una grieta en la muralla sucederá una brecha y a ésta una franca apertura a fecundas realidades.

Detectar cuanto está sucediendo en España y vislumbrar las posibilidades de constructivas tareas, es hoy el imperioso deber del cenetismo, de los hombres que el pesimismo de las derrotas inexorables o el numatismo de la guerra a muerte no haya esterilizado totalmente; de los cenetistas que percibieron el maravilloso sentido de solidaridad humana latente en el Mo-

vimiento Confederal proyectándose en la geografía y en el alma de un pueblo. Esos cenetistas admirables que sobreviven a todas las catástrofes para hitar las épocas o fases que la ascensión de las fuerzas del trabajo han de transitar hasta la realización plena del destino humano, que es la libertad, están ante un reto que la historia de nuestro pueblo plantea a nuestra conducta. A esos sobrevivientes estoy dirigiendo la intención de estas conjeturas.

En una retrospectiva toma de conciencia con los acontecimientos actuales, parece que nos encontramos en circunstancias semejantes a las que dieron en el duro suelo con la dictadura de Primo de Rivera. Pero sólo en cuanto a la depresión de una fuerza de poder. Con las mismas generaciones, con idéntica correlación de factores, los hechos podrían repetirse con relativa similitud; pero aunque la coyuntura fuese la misma, esa correlación de factores a que me refiero es diametralmente opuesta. Los hechos, los resultados de la crisis, no pueden ser los mismos, desde que otras generaciones formadas en tiempos y ambiente diferentes, inciden con sus características generacionales propias y ante un futuro que han de protagonizar. ¿Es preciso recordar que los militantes confederales del treinta al treinta y seis, en su inmensa mayoría, no llegaban a los cuarenta años? ¿Qué el empuje juvenil de los treintañones desbordó a los que tampoco habían llegado a los cincuenta y tenían una experiencia que se despreciaba en aras de una urgencia operante de los más jóvenes?

Los militantes sobrevivientes, en el sentido anteriormente esbozado, son escasos; el movimiento juvenil no existe en la avasalladora proporción de ayer; los sindicatos que actuaron de poderosa catapulta revolucionaria no están "a punto" —tampoco lo estaban entonces, y de ahí las profundas discrepancias operacionales—, el horror a la violencia y a la reactualización de un pasado negativo, es hoy, afortunadamente, un estado de conciencia colectivo. Se desea un cambio; es evidente, pero con la enseñanza del pasado; se teme al vacío y a la catástrofe. Se quiere, en una palabra, salir del túnel y empezar la marcha hacia objetivos progresistas que sólo democráticamente se pueden alcanzar. Si el cenetismo interpreta esta nueva circunstancia y se incorpora para unirse a la marcha de las nuevas generaciones, su misión transformadora seguirá vigente. Si pretende que éstas han de ser colada de viejos moldes, hay que despedirse de tener la mínima influencia en los acontecimientos que se vislumbran.

El cenetismo significó en España un movimiento político, un clamor de opinión pública con la cabeza —más el corazón— puesta en una sociedad utópica y los pies en una realidad social con base en las organizaciones del trabajo. Y así sus Sindicatos eran tierra y surco de sustentación, a la vez que plataforma desde la cual acometer la gran empresa de transformar las estructuras sociales y políticas. Era una promesa quizá inmadura para tamaña ambición, pero estaba en el camino.

Las organizaciones del trabajo, los sindicatos, no pudieron ser barridos por el huracán fascista. Están ahí, en nuestra España, sufriendo la desnaturalización de sus fines propios, bajo la égida de una taifa de burócratas incapaz de penetrarse del hondo sentido reivindicativo que llevan en sus entrañas. Mejor que así haya ocurrido. Así el Mensaje de independencia que esperan y por el que vacilantemente claman, hallará abierto el surco y propicio el clima. Ese mensaje tiene que partir de los sectores sobrevivientes

del cenetismo del Interior y del Exilio, pues cualquier exclusión disminuiría sus posibilidades.

La toma de contacto con la realidad, obviamente, ha de producirse en esos Sindicatos, desechando la posición insular y revanchista que añora una irrupción masiva como fórmula taumatúrgica para alterar el rumbo de la Historia. En esos Sindicatos sigue latiendo un sentimiento libertario, por lo mismo que en el fondo de todos los sometimientos alienta la esperanza de libertad. Urge conectar, del modo que sea posible, la corriente cenetista con los únicos órganos tangibles de los trabajadores españoles y ayudarles a zapar las bocas del túnel.

Los acontecimientos visperales del régimen están lejos de presagiar un "cambio de la tortilla". Repitamos que no es ese el anhelo de las nuevas generaciones ni deseable para los supremos intereses de nuestro pueblo. En la crisis de la actual forma de poder no están comprometidas todas sus reservas, ni las fuerzas opositoras pueden en el momento condicionar el colapso.

Una de las más deplorables consecuencias de la hecatombe es la ruptura de todos los hilos institucionales del laborioso quehacer histórico, con la vana pretensión de detener su curso o variar su rumbo. A falta de ideas de repuesto, los usufructuadores de España, han de recurrir al tópico político "el Movimiento sucederá al Movimiento", declaración paladina de su esterilidad. La crisis es como una epidemia que nada respeta y todo lo invade. El Régimen y la Oposición están en crisis. Y, sin embargo, el pueblo español comienza a despertar y se anuncia como gestor del renacimiento nacional. Estemos atentos y presentes en esta feliz circunstancia. Con ánimo de ayudar en vez de imponer trepas que el tiempo ha deteriorado.

En esta crisis que presenciamos, las circunstancias confieren al cenetismo, en tanto que movimiento obrero libre, el privilegio y la responsabilidad de dar los primeros pasos en el sentido de acelerar el proceso integracionista de los españoles, y es evidente que han de ser los sindicatos, suma heterogénea de los trabajadores, el crisol donde esa integración se realice. Porque estamos frente a síntomas inconfundibles de depresión, pero no cerca del trastruque rotundo y definitivo de las estructuras políticas. (Cerca y lejos son términos, en este caso, relativos a la corta vida de los hombres, no al de la Historia.)

En el interregno, el cenetismo no puede estar ocioso ni sumergido en mortal espera de "que pase por la puerta el cadáver del enemigo" para incorporarse perezosamente y pensar lo que se ha de hacer. Eso equivale a morirse poco a poco roído de esterilizantes alucinaciones. Ha de abrir la puerta y penetrar, sencilla y solemnemente, en la escena que le corresponde protagonizar por su condición de exponente de los intereses morales y materiales de los trabajadores. No hacerlo equivaldría también a ceder, por cobardía o incapacidad, la iniciativa a los partidos políticos, y entre ellos al ruso, que ya tiene sus sabuesos al acecho para impedir, con sofismas oportunistas, que el cenetismo irrumpa en la problemática española con una formulación política propia de los trabajadores y clase media encuadrados en sus organizaciones naturales, reduciendo al mínimo la supuesta influencia del rusismo en los acontecimientos españoles.

Movimiento eminentemente español, el cenetismo tiene ante sí una coyuntura favorable, al cabo de casi treinta años de sopor de un pueblo que

comienza a despertar y necesita orientarse por caminos que no desemboquen en nuevas formas de despotismo. La ventaja del cenetismo en esta ocasión deviene de su ambivalencia: es un movimiento sindical, profesionalista, que lleva en sus entrañas una postulación política original, propia, española, o como concebida especialmente para dar solución a la problemática de nuestro pueblo, urgido de confederar en un plano de igualdad y equilibrio, las diversas características regionales de la Península. El concepto federalista del cenetismo vertebraría la variedad ibérica en un sentido unitario de convivencia nacional. Desaprovechar patrimonio semejante, carecería de sentido.

El tema requerirá continuarlo en otra ocasión.

CUADRO DE COLABORADORES DE COMUNIDAD IBERICA

Al cumplirse los cuatro años de su aparición, mucho nos complace publicar a continuación la larga y excelente lista de colaboradores que hasta la fecha ha tenido nuestra publicación:

Diego Abad de Santillán, Progreso Alfarache, Víctor Alba, Ramón Álvarez, Francisco Álvarez Yguarán, Bruno Alonso, Amianto, Ramón Arana, Santiago Arres, Pedro Bargalló, Antonio Bermejo, José Berrueto, J. Berrueto C., Marín Civera, Campio Carpio, José Consuegra, Manuel Díaz Marta, Antonio Dot, Manuel Fabra, José Ferrer, Luis Di Filippo, José Ma. Francés, Gregorio Gallego, J. García Pradas, Víctor García, J. García Durán, F. Gómez Peláez, Jerónimo García, Francisco Giral, J. González Malo, M. González, J. Guiraud, Roger Hagmauer, Lola Iturbe, Adolfo Hernández, Raimundo Jiménez, Juan López, Juan Lorenzo, Conrado Lizcano, E. Marco Nadal, Joaquín Maurín, Mario Méndez Fonseca, Jaime R. Magriñá, Fidel Miró, Juan M. Molina, Juan Miguel de Mora, Justo Muriel, José Muñoz Cota, César Ordaz Avecilla, Luis Pérez, José Peirats, R. Piñeiro, C. Parane, Jacobo Prince, Walter P. Reuter, Juan Rueda Ortiz, Francisco Romero, F. Rufat, Ramón J. Sender, Agustín Sánchez, A. Tarragó, Fernando Valera, Manuel Villar, José Viadiu, Antonio Vilanova, Ygnacio.

A todos ellos nuestras más expresivas gracias.

En el próximo número aparecerán las firmas de tres nuevos colaboradores: Profesores José Martínez Aguilar, Tomás Cano Ruiz y la del buen amigo, historiador y sociólogo Gastón Leval.

La Redacción

El mecanismo generacional en América Latina

Por Dr. Francisco Alvarez Yguarán

"...cada generación, incluyendo la nuestra, debe imperativamente entender el pasado, y anticiparse al futuro, a la luz de su propia experiencia..."

Carl Becker

(Everyman his own historian)

Todo problema que se relacione con el suceder de las generaciones entraña una duda y una esperanza porque, frente a las situaciones que le presenta la historia, el hombre puede adoptar una actitud pasiva, que lo empequeñece y lo deshumaniza, o bien tomar una actitud resuelta, que lo irgue y lo eleva.

En cuanto a nuestra América que, después de casi cinco siglos, sigue siendo el Nuevo Continente, es preciso preguntarnos, previamente a cualquier estudio sobre la actuación de sus posibles generaciones: ¿América joven se ha levantado sobre la base de sus valores raciales pre-colombinos, apoyándose firmemente en las civilizaciones brotadas antes del descubrimiento? ¿Se ha limitado a seguir, dócilmente, los vaivenes de culturas exóticas, mediante injertos experimentales generalmente desastrosos para su progreso? ¿Ha creado una actividad americana que no solamente haya resistido las imposiciones foráneas sino que además haya propugnado por imponerse en el mundo?

La respuesta a estos graves interrogantes será para algunos tristemente negativa mientras que los muchos responderán con segura confianza; frente a todo problema del hombre habrá siempre la posibilidad de una solución pesimista y de otra optimista. En este caso, quienes la ven en formas optimista miran por la ventana que da al sol, para ver por ella un conjunto venerable de guerreros, estadistas, filólogos, políticos, que, formando un hacedillo de doradas espigas más o menos bien logradas, son la luz y la lumbre de nuestro continente que bien puede ostentarse ante el mundo para contento de



quienes gozan con estas luminarias. Pero, a los pesimistas, que asoman su faz, serenamente, sobre la ventana donde el sol ha tramontado y se vé la masa oscura, sin dirección ni propósito, tampoco es cosa de quitarles la razón porque alguna llevan. Amvos juicios distan de la ecuanimidad necesaria para la confrontación del asunto latinoamericano cuyos aspectos son tan variados y se han tratado hasta ahora, cuando mucho, con carácter meramente estadístico, sin que se haya procurado de veras fundamen-

tar una filosofía americana que nos permita examinar el alma de nuestros pueblos a la luz de verdades indígenas que son quizá lo único que podría servirnos para el afrontamiento de esa balumba de conceptos y desconciertos que nos hemos dado en llamar problemas latinoamericanos. Y no lo digo porque no lo sean, no, sino porque siéndolos, el bautizarlos así parece como agravarlos más, como añadirles un no sé qué de irresolubles que los hace más trágicos y nos pone más pesimistas.

Sin embargo, el hecho mismo de que exista la posibilidad de solventarlos, de algún modo, ya es por sí misma, una realidad de sentido positivo, de un optimismo palpable, que constituye la más noble condición humana del latinoamericano.

El mantenimiento de una línea de equilibrio, cuando se trata el problema de nuestra América es, precisamente, uno de los más punzantes aspectos del mismo. El sostenimiento de una actividad de razón, movida por la lógica y basada en la investigación, sin dejarse influir por razonamientos más o menos impuros, no es una característica nuestra y ello es una lástima. Ha de procurarse, pues, conservar en un estudio de las nuevas generaciones, una línea equilibrada que se sostenga nitidamente sobre ese filo de navaja que es escribir de generaciones cuando, por ineludible compromiso de edad y de acción, se pertenece a una de ellas.

Es indudable que el concepto de generación, preocupación latente de la humanidad desde tan antiguo que ya las Sagradas Escrituras lo precisan de manera muy destacada, ha adquirido en los últimos años una significación tan influyente sobre el estudio de los problemas históricos que bien podremos suponerlo imprescindible para una justa apreciación de la vida y el desarrollo de los pueblos. Por así decirlo, constituye una base de solidez incalculable para cualquier elucubración seria que pretenda hacerse dentro de cualquier sociología que desee merecer el epíteto de moderna y científica.

Lo que antes, se refería únicamente a la sucesión en el tiempo, a la reiteración biológica de padres e hijos, hoy va mucho más allá superando, con miras más altas, las fronteras de la vida física para dejar relegado a un plano secundario el elemento cronológico escueto y darle al concepto de generación una mayor significación como sucesión de vivencias que se circunscriben a una finalidad determinada o como mantenimiento de un sistema de vigencias.

En cierto modo, el tiempo ha perdido importancia para el estudio de los problemas humanos para darle al espacio una nueva significación, de tal manera que hoy se considera el suceder de las generaciones como

el choque de nuevas olas de humanidad que llegan a romper, unas veces sobre la roca donde se estrellan con violencia y otras sobre playas donde se desenvuelven blandamente. De ahí que hoy se circunscriba el concepto de generación violenta a las que quieren imponer sus nuevas ideas rápidamente y revisando de raíz las cuestiones propuestas por su antecesora, mientras se califican como mansas aquellas que aceptan simplemente, con sutiles modificaciones, justa adaptación al tiempo, la proposición de la generación anterior.

Quiero considerar como generación, en consecuencia, el conjunto de modos de obrar de los hombres, sin importar obligatoriamente su edad, sino su actitud ante el hecho o su disposición para hacer.

Por otra parte se impondrá aclarar si el mecanismo de las generaciones en Europa, tiene aplicación en América puesto que, si bien puede ser bastante aproximado el patrón europeo, ya que de todas maneras se ha integrado o conformado mediante el consenso de aquel sistema, posee por razones evidentes cualidades distintivas que es necesario definir, por cuanto hacen que el mecanismo generacional americano no coincida con el europeo y hasta, en ciertos aspectos, le sea contrario.

Ante todo ha de considerarse qué es generación americana. En Europa los procesos generacionales van ligados, casi indefectiblemente, a los incidentes del desarrollo histórico, produciendo junto al hecho grandioso las corrientes que habrán de influir en la formación de la respectiva generación, así como del glaciar descienden los ramos de agua del deshielo para ir acumulándose hasta formar el tronco de los ríos. Aquel continente ha sufrido, con frecuencia casi periódica, situaciones bélicas gigantescas que, en alguna forma, destruyeron o dispersaron a la generación anterior dejando latente el fuego de su obra para que, al terminar la contienda, una nueva generación surgida de las mismas llamas, recogiera en las cenizas, revaluara lo hecho y con sus propias ideas integrara la generación post-bélica, perfectamente definida en sus caracteres y en sus proyecciones. Quizá ello provenga de la mayor densidad de población y de las cortas distancias que separan a unos pueblos de otros, así como la pólvora de un taco estalla e ilumina todo, mientras que la llamita que arde en un reguero va lenta y esparce su luz muy poco a poco.

En nuestra América, desde luego, no sucede como allá. Nuestro continente no ha padecido jamás una conmoción militar capaz de renovar, de raíz, la estructura generacional. Si observamos la conquista, nuestros nativos precolombinos rayaban en la deca-

dencia cuando se produjo el descubrimiento y una vez producida la acción conquistadora se colocaron en un sistema de dispersión que no cabe considerar, aún dentro del sentimentalismo nacionalista, la más elemental estructuración. Si la Independencia, que nunca alcanzó la atroz magnitud de las guerras europeas, debemos aceptar que apenas efectuada la gesta emancipadora, quienes la dirigieron, tanto marcial como intelectualmente, no modificaron ningún sistema vigente, en cuanto a generación, simplemente trocaron la espada por la pluma y viceversa en un rapto glorioso y fugaz que nos permite afirmar como la "generación emancipadora americana", cumplido el hecho militar y vertebrado un andamiaje político muy provisional, se dispersó o al menos menos quedó tan desunida que no podemos hablar, científicamente, de una generación postindependientista. La formación de una generación integralmente nueva tardó decenas de años. Mientras, en Europa, podemos determinar con facilidad, generaciones postbélicas de 1870, de 1914, de 1939, para no referirnos más que a las tres últimas hecatombes.

Si dirigimos la atención en particular al país europeo que más nos importa, desde el punto de vista generacional, como es España, porque entendemos como generación algo complejo y completo, no simplemente influido (porque en tal caso deberíamos atender también a Inglaterra y Francia) observaremos también como allí se han sufrido situaciones trágicas, episodios nacionales donde el pueblo se ha conmovido y los dirigentes se han tambaleado y aún caído, que han señalado, con toda claridad, cambios generacionales definidos de fácil ubicación histórica.

Parangonar las distintas generaciones europeas constituye un simple ejercicio histórico de asunto casi rutinario una vez establecido el sistema, mientras que dilucidar las generaciones americanas exige buscar, con acucia y sutileza particulares, diferencias cualitativas, en ocasiones levisimas, única señal tal vez para distinguirlas.

No pretendo con ello decir que deben negarse las generaciones de nuestra América sino, solamente, establecer con claridad que estas no corresponden en sus características al mecanismo de las europeas. Lo dicho vale también para aseverar hasta dónde es dificultoso hallar una realidad de generación americana y delimitar su campo histórico en la vida de nuestros países.

Assumir que podemos hablar de generaciones americanas con un criterio basado en el concepto de "sistema de vigencias", es arriesgado y probablemente peligroso para el estudio de una realidad concreta de América. En otras palabras, podemos presumir

que si el mecanismo generacional europeo se ha desplazado hacia el espacio, nuestras generaciones americanas se mantienen todavía dentro del tiempo, con tendencia a liberarse de él en un esfuerzo actual iniciado muy recientemente.

Esta consideración nos obliga a presentar otro aspecto de la cuestión: ¿Desde cuándo, cronológicamente, vamos a situar las "nuevas generaciones"? ¿Las que están por venir, las que ya están formándose o las que han intervenido ya pero que no han envejecido? y, ¿cómo sabremos cuando han comenzado a envejecer las generaciones que actúan?

Una generación debe caracterizarse por su capacidad para proceder como una unidad de acción, como un conjunto de actitudes, que poseen una estructura definida por características propias que la hagan diferir de la inmediatamente anterior, haciéndola revaluar, en forma más o menos amplia los sistemas dados por esta y además implantando, con cierta seguridad y durabilidad sus propios sistemas porque, lo contrario significaría un continuismo que destruye lógicamente el concepto de generación.

Debemos convenir en un hecho que influye grandemente en el mecanismo de las generaciones y es la edad en la cual los hombres comienzan a figurar en la vida social, económica, artística, en nuestros países, donde tres factores primordiales establecen distorsiones del sistema de vigencias: una economía en expansión irregular, la dificultad que impone la geografía para la difusión de las ideas nuevas y el concepto erróneo sobre nacionalidad y política. Nuestra expansión económica no es el resultado de un movimiento vis a tergo, sino que se produce a saltos. se complace en practicar el "boom" seguido de largos periodos de latencia. Singularmente, se parece a la vida de esas grandes serpientes de nuestras selvas que, en un momento cualquiera, se atragantan con un enorme venado para luego digerir lentamente tan suculento bocado. Nuestras ciudades nacen y crecen violentamente al surgir una motivación económica regional y una vez alcanzan cierto volumen de extensión y población llegan al punto en el cual la organización es impositiva y, como no existe, se estancan. Esto exige que el hombre americano comience muy joven su actividad, después de una preparación técnica o académica muy corta que lo capacita para luchar más con brillantez que con solidez intelectual, para sostenerse en una posición precaria de verdadera exigencia vital (encaja perfectamente aquí el "struggle for life" darwiniano) que no da tregua. Tal situación hace funcionar una especial de proteccionismo personal, familiar, en cierto modo tribal, que

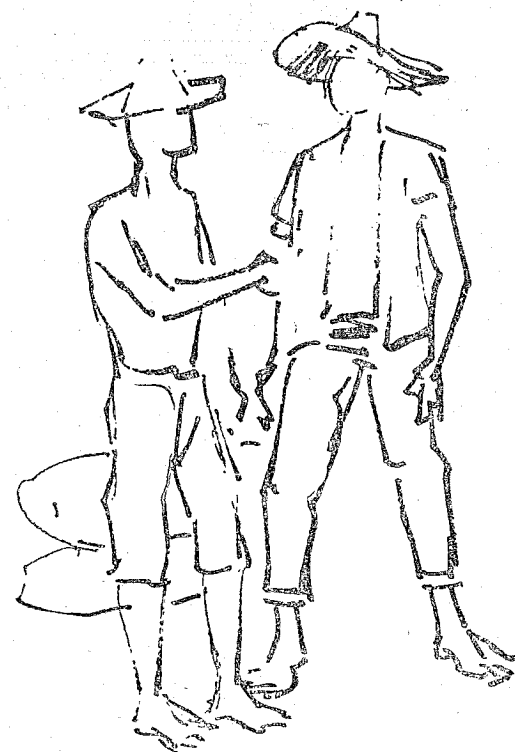
demuestran palmariamente las más corrientes realidades cotidianas, a saber: la conveniencia de buscar "padrinos" políticos, mentores literarios, periodistas amistosos, de modo que la simpatía benévola de los que ya han establecido su vigencia, abra camino, sin mayores peligros, a quienes procuran, a su vez, mediante hábiles presentaciones, captar su interés sin producir choques, para engancharse rápidamente en el carro de la "vieja generación".

Como nuestra sociedad es menos rígida que la europea, por la misma fluctuación que ocasionan diversos factores (migraciones, explotación de regiones inexploradas, etc...) se hace imperativo que el cupo de actuación de los hombres sea más prolongado en el tiempo y evidentemente menos exigente en su calificación pero, ello implica que nuestra sociedad sea más primitiva que la europea y por ende que la conservación de las conquistas sociales se haga más crítica, más ruda, podemos decir, lo que conlleva el deseo de los antecesores de proteger a quienes, por razones de cualquier índole, aman, de modo que su choque con la vida sea menos áspero o al menos, más seguro.

En este aspecto el sistema de vigencias se deforma en cuanto al hecho de que las generaciones, que deben ser un cuerpo completo, con sus elementos directores y su masa seguidora, que se transformen conjuntamente y adopten modos de obrar unánimes, se convierten en un sistema integrado por una cabeza anormalmente grande y sabia, unida a un cuerpo escuálido y desnutrido.

De ahí que en América hemos dado en llamar generación únicamente a los elementos directores sin considerar como generacional la acción de la masa. Conviene no perder de vista este punto, por cuanto en él reside buena parte de las razones por las cuales nosotros, los americanos, distamos de actuar en forma de generación ante los problemas que nos propone la evolución de nuestros pueblos.

De otra parte surge el desenfoque obligado por la geografía donde no se sabe a qué culpar más, si a la extensión de nuestros llanos incommensurables o a la altitud agreste de nuestras montañas, como obstáculos para la difusión del pensamiento que rija a la generación. Mientras que un pensamiento alemán descende por los Países Bajos, inunda a Francia y alcanza a bañar a España y Portugal, al tiempo que se rueda a Polonia, para entrar a Rusia y se enrosca en Checoslovaquia para influir a Hungría y Rumania, un pensamiento chileno se congela antes de tramonar los Andes y una idea brasileña, si lograra trasponer la selva impenetrable, se ahogaría de seguro en el anchuroso Amazonas. La generación americana



no podrá existir plenamente antes de que la civilización de nuestras tierras faculte al hombre americano para intervenir.

Mientras que en Europa las generaciones nacen al golpe de martillo de las necesidades, en América debemos hacerlas a medida que lo permiten las realidades. No se produce aquí nunca una nueva generación violenta que revise los postulados de la anterior, luche contra ellos, renueve ideales, rectifique normas. Esto significa que las especificaciones exigidas por la historia, debido a la natural lentitud de la evolución del hombre en el tiempo, nunca son alcanzadas por la generación enfrentada, porque lo que esperamos de ella en el espacio exigirá siempre mayor premura. Cabe traer en este momento la consideración del por qué de la falta de creatividad del hombre americano. En nuestro medio, dada la morosidad de los cambios, la creación se convierte en sinónimo de rebeldía, conlleva cierta peligrosidad social, de ahí que los hombres rectos muchas veces se marginen, dando paso a la caudalosa comparsa de los falsos nuevos cuya osadía nace de la misma impreparación que les incapacita para servir con lealtad el establecimiento

de un verdadero sistema actuante.

El tercer factor que atañe al concepto erróneo sobre la nacionalidad y la política bien merece tratamiento aparte.

Nosotros, los americanos, a excepción de los mexicanos que han logrado un nacionalismo bastante constructivo, hemos ido borrando con lamentable interés, mediante repetidos trasplantes de ideas extrañas, nuestra individualidad política con el tremendo resultado de un concepto un tanto difuso de la soberanía y ello extravió consecuentemente el mecanismo generacional.

Me incita la curiosidad el pensar, como dato de principio, cual sería el contenido que, en las mentes de nuestros aborígenes, tendría el concepto de nacionalidad, bien que entendido en las formas aplicables a sus circunstancias. El territorio amplísimo, la población escasa, las ciudades sumamente alejadas entre sí, los lenguajes abundantes en expresiones y disímiles en léxico y gramática, las religiones también variadas, son razones de peso para suponer que los motivos para distinguir la nacionalidad eran muchos, pero, ¿hasta qué punto se regirían sus diferencias fronterizas por razones de índole metafísica, alejadas completamente de la preponderancia económica o de la exigencia tribal?

A menudo pienso que la información histórica que tenemos para afirmar motivaciones distintas a estas para las disidencias entre pueblos nativos, entre mayas y aztecas por ejemplo, son pensadas y escritas por "europeos" del Viejo y del Nuevo Continente que, naturalmente, configuran la organización socioeconómica que se nos ofrece como un estado y de ahí parten para asemejar a aquellas sociedades con las naciones contemporáneas, en juicios que pecan de presurosos y aventurados. Más prudente sería conceputar que, en las edades precolombianas, no existieron naciones americanas.

Entonces, ¿podemos presumir de un concepto de la nacionalidad afincado sobre tales valores? Tan precarios son que es clara la negativa. Sin embargo, nos parece entrever cuando leemos lo poco que se conserva de aquella historia precolombina, una especie de columna vertebral americana que, surgiendo de las culturas azteca, maya e inca, hubiera influido, a pesar de las distancias y las separaciones que impone la hostil geografía, en la conformación de una conciencia telúrica que, desafortunadamente, destruyó la conquista y no supo recuperar más que muy vagamente la república independiente.

Esa es la razón por la cual, aunque los interrogantes: ¿Hasta qué punto es americano un bonaerense? ¿En qué medida se siente americano un habitante de David, Panamá

o de Turbo, en Colombia?, suenan audaces, no podemos responder a ellos con la misma certeza con que afirmamos que un ateniense, un romano y un andaluz son mediterráneos. En otras palabras esto significa y es lo más importante, que América no es para todos sus hombres una "terra nostra", como para quienes viven alrededor de aquel mar, que conserva desde miles de años, en su flujo y reflujo, la historia de una civilización, es el su "mare nostrum".

Al producirse la conquista que fue un hecho sorpresivamente trágico para el aborigen, se ocasionó una diáspora de nativos que nunca tuvo fin: nuestros indios todavía viven exiliados en sus propios países: son un quiste racial; ni siquiera cabe pensar, en ninguna de las fases históricas, en una simbiosis y debemos descartar, por sentimental, la posibilidad de que nuestro concepto de nacionalidad se haya afirmado o haya surgido de las agremiaciones nativas anteriores a Colón.

En México, excepción de mérito fundamental, se ha logrado, con un criterio bastante racional, servir de la genealogía aborigen para echar las bases de una estructura nacionalista que ha incorporado al estado moderno este sentido de nacionalidad autóctona que no han logrado amalgamar otros países americanos, a saber: los peruanos que poseen la tierra de los incas grandes o los guatemaltecos, que pisan la misma que hallaron los geniales mayas. Es ineludible que hoy los mexicanos sienten sus raíces nacionales fundidas con la civilización azteca, mas ¿habrá influido en ello, acaso, el prestigio que la civilización occidental ha concedido a aquella? Probablemente no, sino que el hecho de que sus libertades provinieran del pueblo y no de las altas clases sociales, como fue el caso de los otros países, hincó sus raíces más cerca del indio para dar este hermoso fruto de la nacionalidad afincada en la sangre.

Es posible que el error de quienes estructuraron los sistemas políticos americanos, fuera desoír la voz del nativo, que puede ser la razón común que aprehendiera nuestras sangres, dándoles una conciencia de colectividad empresaria, capaz de hacernos un pueblo cuyo devenir histórico se produjera dentro de anhelos y aspiraciones comunitarias, animados por un sentimiento de acción común, de información espiritual y moral única, que conformando el modo de obrar de millones de hombres dieran el fenómeno de un sistema de vigencias que constituye la generación, dentro del mecanismo organizado.

Una conciencia tal es indispensable para que éste no se dispare fuera de la órbita

preconcebida por los estudios que permiten la profecía de la historia.

Apunta ahora el rumbo hacia la posibilidad de encontrar en las divisiones coloniales planteadas por la corona española el asentamiento de la formación de un concepto político que, si bien estuviera influido por el colonizador, respondiera en su motivación a la necesidad de orden geográfico, climático, racial, etc. ... de donde la cosa pública se hiciera en servicio del hombre y no que éste se convirtiera en una víctima propiciatoria del poder público.

Con el establecimiento de sus virreinos y capitanías generales la monarquía española pretendió organizar la mejor explotación de un sistema económico americano. Cabe anotar aquí, por ser de suma importancia que, para España, el nuevo continente si fue una empresa de conjunto, una entidad organizada, bien que defectuosamente por carencia de la técnica adecuada.

Como era apenas lógico, las migraciones conquistadoras y colonizadoras atraídas por las semejanzas que las tierras nuevas presentaban con sus lares patrios fueron asentándose en regiones que fueron configurándose a la manera provinciana de la metrópoli que, junto con sus virtudes, llevaban sus graves defectos políticos, a saber: su regionalismo, su nacionalismo orgulloso y su independencia e individualismo. En México, vivían los españoles del virreinato de la Nueva España, mientras en la Argentina se hallaban los españoles del virreinato de Buenos Aires, pero no eran americanos. Los separaba la política del sentimiento de su tierra. Tanto no lo eran que existían, en el lenguaje familiar de cada división política, términos especiales para distinguir al nacido en América del que era parido allende el océano. El concepto político se convirtió en nuestros países, desde el primer momento, como algo que separaba el hombre del pueblo, la gleba, del hombre culto, con apellidos de cierto abolengo. La política no nació para servir la cosa pública, se creó para establecer un poder que protegía, que separaba a los ciudadanos de los campesinos. Paradójicamente, se destruyó en América durante la conquista y la colonia, la feliz concepción municipal española, que se recobró momentáneamente en los días de revolución para decaer nuevamente en la estructura política independiente.

De ahí que no hayamos logrado pensar en nuestra América como una empresa humana que debemos afrontar conjuntamente, no solamente como naciones, sino como hombres que obran corporativamente en las diferentes aplicaciones de la actividad política.

Al menos no lo hemos logrado con verdadera conciencia de ello.

Podríamos aventurar como prueba el hecho de que nuestra independencia no se produjo como movimiento americano tajante sino que puede señalarse como el primer levantamiento republicano español, ya que la proclamación de la libertad en estos países, tal como lo atestiguan los textos de los libelos, fue un clamor hispánico formulado como solución a la decadencia monárquica en la metrópoli que se evidenciaba en nuestras plazas.

Pero no se detiene ahí la cosa. Entre los hombres que propugnaron por la independencia americana había muchos que tenían amistad y contacto intelectual con esclarecidos militares y estadistas europeos a quienes solicitaron información y consejo. Se introdujo así un nuevo injerto exótico a la idea americanista, dándose con esto pábulo a la tara que todavía no hemos podido extirpar de nuestras generaciones: su orientación imitando siempre los modos como Europa enfoca sus problemas, los plantea y solventa o los elude. Imposible sería, solo por ello, afirmar que la juventud americana ha nacido y vivido bajo el signo de la ineptia, pero debemos aceptar que no hemos realizado el esfuerzo común valdiero que merece la tierra que se nos ha dado. Nuestra historia atestigua como, en realidad, no se ha sometido la acción americana al trabajo de las generaciones. Estamos desligados de la obligación de actuar y esta acción común, este esfuerzo es la mejor característica que pueda determinar a una generación. Los cambios que se han efectuado en nuestros países afectan tan solo a una porción reducida de la población, pero la masa permanece inmodificada.

Doy aquí con el nudo del problema: América formó su nacionalidad y por ende su política a base de conceptos prestados a generaciones disímiles, que tenían distintos sistemas de vigencia imperantes en sus respectivos países, por lo cual el mecanismo de las generaciones propias se inició trastornado por el empleo de engranajes que tenían dientes diferentes y que no se podían emplear en la estructura de una sola máquina.

Si no hemos comprendido que destruímos la oportunidad de reunir los elementos autóctonos para reconstruir un sentido telúrico de la americanidad. Si además nuestros libertadores construyeron la nacionalidad con un mosaico de conceptos que creían infalibles porque provenían de países de comprobada cultura política, nos queda ahora la única posibilidad: ver si, en nuestra vida independiente, hemos logrado liberarnos de

ese lastre para tratar de crear una actividad americana que no solamente trate de expulsar de su organismo los elementos extraños sino que, fortalecida en sí misma, haya desbordado como una masa fundida e hirviente, para influir sobre la humanidad. Porque, para establecer un sistema que concatene a los hombres de América frente a sus problemas comunes, se hace preciso discernir, bien claramente, qué debemos reevaluar y hasta dónde.

No debemos, por la aparente negatividad del balance, considerar que las nuevas generaciones no cuentan o no contarán, con un aporte de mérito considerable proporcionado por los hombres que han construido a América. Nada sería más injusto ni menos verdadero. Esta cara pesimista del problema latinoamericano es, desafortunadamente indispensable de llevar en cuenta para un estudio sincero de las posibilidades de las nuevas generaciones, ya que otra cosa sería pronosticar y diagnosticar a un enfermo invisible o solamente examinado en parte no afectada por el mal. Debemos tener presente que la nacionalidad no podía haberse formado con el ingrediente aborígen precolombino así como también que, al fundarse los estados independientes latinoamericanos, no se logró tampoco rehabilitar lo auténtico sino adoptar y adaptar soluciones previas, importadas de Europa, amén de indirectamente influidas por la revolución norteamericana que, por ser formuladas para pueblos bien diferentes del nuestro, no podían ser base cierta para iniciar el mecanismo de nuestras incipientes repúblicas. Curioso nacimiento de unas naciones libres y democráticas que siempre habrían de vivir bajo el signo de la falta de autenticidad, bajo un complejo de inferioridad que sufren, con mordiente angustia, los hombres que pueden sentir en sus mentes este verdadero "pathos generacional".

Decía, al comenzar estas disquisiciones, que quienes ven el problema latinoamericano desde el lado optimista tienen razón en cuanto se limiten a observar, únicamente, la flor y nata de las generaciones temporales o sea, quienes llaman generaciones a los

políticos, a los literatos o a los artistas que se destacan entre sus coetáneos. Evidentemente nuestra América cuenta con hombres de cualidades excepcionales si el crédito lo aplicamos a cuanto significa dirección, jefatura o superioridad, mas si dirigimos la mirada hacia el conjunto, incluyendo en él también a las personas que adquieren cierto relieve continental, no podemos menos que sentir la aplastante sensación de carencia de americanidad, de sentido de generación, de voz común. De falta de permanencia, de durabilidad y hasta de consecuencia con los mismos planteamientos que se hacen.

Es probable que influya en ello la gravísima mortalidad que sufren las clases menos favorecidas económicamente que tiene su origen en las epidemias, las endemias, la desnutrición, la presencia de parásitos y animales dañinos, etc... por la cual se produce un trastorno en el devenir vida-muerte (que está implicado en el mecanismo de las generaciones temporales), destruyéndose así la masa o cuerpo de la generación más rápidamente que las cabezas rectoras, acentuándose la macrocefalia generacional de que antes hablaba.

Hemos dado en el error gravísimo de considerar como trabajo de generación al que hacen los pequeños núcleos que se encuentran mejor preparados o más protegidos. La demostración meridiana de ese mal es nuestro concepto del héroe. Mientras rendimos culto casi idolátrico a los hombres de vanguardia que, por lo general, pertenecen a las clases elevadas hasta el punto de que se ha hecho lugar común para iniciar las biografías de los próceres en cualquier actividad humana, en nuestros países, decir: "De aristocrático origen..." "Vástago de acaudalada familia, nació en nobilísima cuna..." y otras del mismo tenor, nuestros seres humildes rara vez llegan a la heroicidad, al menos oficialmente. Tenemos acaso el culto al soldado desconocido? Y no es inane la inquisición.

(Continuará en el próximo número)

¡LO QUE VA DE AYER A HOY...!

Si esto le ocurre hace años, al ilustre presidente del Colegio de Arquitectos de Pontevedra, don Agustín Pérez y P., acaso anduviera todavía pudiéndose en la cárcel en el mejor de los casos; pero, ¡lo que va de ayer a hoy! el Tribunal de Orden Público, ante el que el fiscal del gobierno, solicitaba nueve años de prisión por haber proferido en un café de la simpática villa gallega, frases despreciativas e insultantes para Franco, le ha absuelto libremente, alegando que el "soplón o chivato denunciante", había obrado de mala fé.

(Carlos de Sarabia, corresponsal de "Novedades" en Madrid, Julio 16)

Exposición de la escuela de París en Chapultepec

POR JERÓNIMO GARCÍA

"...mi espíritu tiene tanta necesidad de emociones como mis sentimientos."

Picasso.

A TRAVESANDO LARGAS distancias en peregrinaje armonioso, la pintura de hondo sentir y evolución permanente se acomodó en los muros del nuevo Museo del Arte Moderno en el Bosque de Chapultepec. Presentar 44 obras de los grandes maestros de la Escuela de París no es cualquier cosa ni se presta a ver todos los días. Es sin lugar a dudas el fenómeno más destacado de las Exposiciones habidas en los últimos años en México. La colaboración del director del Museo del Arte Moderno de New York culminó en este maravilloso acontecimiento donde los destellos más deslumbrantes de las artes plásticas lucen para todos los gustos. Para los entendidos, para los profesionales y para los que sienten admiración por el arte sin saber definirlo.

Hace exactamente cuatro años, escribimos unos comentarios sobre la Exposición de "Cien años de pintura en Francia" combinada con la de "Cien años de dibujo" y constituyó el primer trabajo de crítica de arte en las páginas de COMUNIDAD IBÉRICA. No olvido la expresión del recordado amigo director, P. Alfaroche, fallecido en 1964: "escribe y hazlo bien; mira, contempla, da forma a tus inquietudes y ofrece a la revista algo digno de figurar en ella." Me animó de manera especial ante un problema tan complejo como es la crítica de arte y especialmente ante una Exposición tan fuerte pero a la vez un poco dislocante por su contenido. Le hice saber que esa crítica está envuelta en muchos aspectos complicados y hacerlo bien depende de varios factores interpretativos, pero que ejecutaría la dura tarea con un discurrir sencillo. Desde entonces, recibimos algunos comentarios favorables para la continuidad de esta sección que también crea amigos y gana adeptos, los que sensibilizados por las artes plásticas integran un mundo de convivencia humana, sin importar las discrepancias medias.

Estamos comprometidos a mantener estos rasgos de sensibilidad y lo haremos a pesar de nuestras ocupaciones. Chapultepec nos recibió con esa alegría que imparten todos los que conviven dentro de su belleza. Después, analizando las secuencias de nuestras dos visitas a esta colección de 44 lienzos comprendimos lo difícil que es interpretar una historia con tantos valores y con tantos artistas. Escribir sobre la Escuela de París, aparentemente se

puede hacer con facilidad, pero penetrar en ese mundo interno de la Escuela más universalizada es tarea complicada y quizá la más fuerte en lo que va de siglo. Analizando la frase del pintor malagueño, "mi espíritu tiene tanta necesidad de emociones como mis sentimientos", comprendemos la raíz de tanta riqueza plástica y también interpretaremos la frase de su biógrafa, Gertrude Stein, cuando manifestó que "Picasso es al mismo tiempo como una estación de la cual parten todas las vías de la plástica contemporánea."

Aquí reflejamos una de las variantes de esa Escuela; un contenido individual que alberga otras posiciones, otros estilos pero en derredor del mismo denominador: hacer arte y recogerlo en una Escuela única, la de más universalidad, la de París. Después, con esta interpretación, con este deseo de compenetrarse con las inquietudes plásticas de sus genios, uno saca la conclusión, que no importa los estilos que surjan de la potencia de esos pinceles, brutal o identificados, aparentes o no en discordias, todos poseen un magnetismo especial que invade una grave personalidad. La personalidad del talento y donde la pintura se basa en la imaginación, fantasía y realidad, todo dirigido por la armonía del vivir y sin separarse de la consecuencia ideológica.

Dijimos en alguna ocasión del inquieto renacer de los pintores de la Escuela de París. Andanzas de primeros de siglo, andanzas duras y abnegadas que nos darían uno de los espectáculos más extraordinarios de la historia: la evolución y transformación del arte. La pintura requiere meditación, singular empeño, estudio, decisión y para superar contrastes, creación. Es cierto que en los 44 cuadros que aparecen en esta Exposición no están representados, Manet, Monet, Gauguin, Pissarro, Van Gogh, Renoir y otros, pero no quita nada a la idea reveladora de esta Escuela. Ya el impresionismo tuvo un recuerdo difícil antes de su aparición. ¿Problemas de la composición y del color? Y algo más para lo cual se necesita hacer un poco de historia. El impresionismo surge por la potencia de la inquietud plástica. El color, la visión panorámica es un aspecto reunido en la intención, en las ideas del artista. Ver las cosas como los impresionistas es idealizarlas, a su manera de pensar y sentir. Surge potente el problema de la luz. ¿Será el mismo problema que tuvieron Velázquez y el Caravaggio? No, es muy otra la inquietud de siglos, del XVI y XVII al XIX y XX. Millet supo comprender muy bien el problema de la luz, justificando una categoría de gran pintor, derivativo al realismo, y que junto con Courbet quizá el más realista, no pudieron imprimir personalidad al impresionismo. De la pintura romántica en Francia, uno de los pintores más rebeldes fue Courbet que junto con Daumier y Millet querían desatarse de las cadenas del amaneramiento clasicista. Sus ideas justifican algo deseoso de transformar, para rechazar la falta de temática que les dejó David.

Y aunque surge Delacroix, pensador y pintor con esencias revolucionarias, consigue con su realismo romantizar sus temas y sin imitar a Goya a quien mucho estudió, comprende sus ideas y cede el paso a la pintura rebelde pero de gran calidad. Surge Manet en pleno duelo con la pintura al aire y la de taller. Fue el primer pintor que rompe y sabe hacerlo con la llamada grandilocuencia plástica. Quiere liberar a la pintura de la literatura para regresarla a sí misma, simplificándose con sus selectos pinceles.

Podemos asegurar que nace el impresionismo sin la auténtica Escuela

porque otros como Monet acarician la idea y se sublevan en contra del taller para interpretar mejor los valores del aire libre. Quiere luz, lo que más tarde no podrá distinguir por su ceguera. Surge el elemento, factor indispensable de esa nueva corriente, llamado color. Por ahí surgirán sus emociones plásticas y de ellas nace el impresionismo. Las observaciones de los críticos por aquel entonces no se justifica, es incomprensible, apreciado desde hoy. No entienden el "enfado" de los pintores ni esas "manchas" que se distancian de la pintura clásica. Ignorantes, como todos los humanos lo somos ante el futuro, no analizan el cambio temático a través del pigmento. Los impresionistas consiguen avanzar en contra de tanta muralla. Aquí limitamos nuestro intento, desarrollando lo que observamos en esos 44 lienzos, que nos hemos visto obligados a precisar con las esencias de los impresionistas. Y al impresionismo, se le confunde frecuentemente, ignorando los verdaderos matices y sus derivaciones indefinidas al expresionismo, post-impresionismo, simbolismo o realismo, surrealismo, cubismo y neorrealismo (nunca definición abstracta) que integran la verdad plástica de estos hombres llenos de valor y de genio de la Escuela de París. Se equivocan los críticos y periodistas que mantienen que algunos cuadros son de tendencia abstracta. No tienen nada de eso y para ello haremos nuestra clasificación en las tres figuras cumbres de la Exposición sin que desmerezcan los otros pintores; su obra se mantiene a grandes alturas y sobre la misma búsqueda de la tan inquieta creación. Nuestra crítica se envuelve en un análisis preciso y sobre el cual mantenemos una idea más concreta aunque se presta a los amplios horizontes que las tres figuras nos dejan.

PICASSO, MATISSE Y BRAQUE. Tres pasiones llenas de valor, de talento y de historia. Los tres elementos que estudiando al impresionismo no se quedan estáticos ante su corriente. Estudian a los impresionistas y comprenden quizá mejor las ideas de Cézanne, pero los tres son una potencia plástica para otros "andares". Se mantienen en la lucha diaria de la forma el color y las ideas, precisando las corrientes evolutivas de la sociedad. Picasso acoge un chispazo, una idea de Braque y un intento de Matisse y crean el cubismo. No se enreda en él, hace historia y se supera dominando otros estilos, otras formas. Picasso, dice un crítico francés, "pinta como los ángeles" cuando el quiere, y lo hace también como un antisocial cuando así lo estima. Es el enfrentamiento de nuestro siglo contra lo estático y la falta de expresividad. Comprende a la ciencia y forma su línea paralela, asegura otro escritor. Creemos que existe algo más claro en toda su historia. Analizando la magnífica conferencia dada en México por el profesor Laín Entralgo sobre Picasso, interpretamos mejor lo que antes percibimos, lo que supone su arte ante la sociedad y lo que representa en la historia de las artes plásticas: evolución y transformación del arte por sentido profundo y sin comparación. Nivela las corrientes para penetrar en un mundo distinto a los demás genios.

Y así, interpretamos los lienzos que aparecen en esta Exposición. De ellos surge la "Cabeza de Campesino", de un realismo sin mácula, color humano y genial donde los valores de una pintura sin trampa, nos reflejan la existencia del hombre ante la pobreza, la lucha y el vigor. Surge el azul sobre "Mujer en el Mar" y los otros, donde su civilización pregona la intimidad de la esencia clásica en la esencia moderna. Nos hace pensar en las

ideas del ayer fenecido ante la inquietud psicológica de un presente lleno de vitalidad, dinamismo y también de desconcierto. Ideas que forman el picassismo como la cumbre de un arte potente aunque haya reflejos dislocantes; son en el fondo valores positivos, valores reales que dan a la nueva pintura un ejemplo de creación, inteligencia y firmeza.

Matisse es un ejemplo de atracción. Nos atrae porque nos dice; nos empuja a la meditación pero nos da energía. Guste o no su arte, en Matisse se observa la acción de una pintura de talento. Su cuadro "Variaciones de una Naturaleza muerta" reúne en detalles un todo magnífico. Es precisamente un lienzo de detalles, esencial característica suya pero pintado con la maestría en el color. Diríamos sin recurrir a tópicos que es esencia del talento y de la personalidad sin salir de las presiones de la sencillez. Recurre al color con apreciaciones confusas para no admitir comparaciones escalonadas; tiene su visión parcial del pigmento y donde se cree que el azul interpreta los sonos del romántico amanecer, surge de inmediato sus maravillosos contrastes. ¿No es esencialmente esto lo que hizo grandes a los buenos pintores? Juega discretamente con los colores para no acusar tan abiertamente el ejemplo de los impresionistas pero indistintamente se rebela contra la permanencia aprisionada del color porque interpreta que la idea supera al color en imagen y en contenido. El cree, que el color es la letra y la idea el resultado final de su cuadro, de su obra.

Braque es un artillero de la pintura, pero con indiscutible puntería. Dispara, siempre lo hizo con alegría, con gracia y aunque a veces con dificultad creando aspectos inconcretos nunca abstractos, da un sello personal a un arte de gran calidad donde aparece la deslumbrante pasión y la vertiginosa idea creadora. Diremos que representa el más allá de la sociedad según sus pinceles para hacernos ver y pensar que la sociedad es un tanto mediocre. El decir de sus pinceles fue de arraigo simbólico que no es fácil de interpretar; es un arte de categoría pero sobre todo es una impresionante demostración de humanismo. El arte para Braque es una penetración evolutiva con la sociedad conjugándose los valores del talento con la libertad.

La Exposición es un arte demostrativo de la Escuela de París, donde triunfa la calidad y el sentimiento libre. Este es el arte moderno por excelencia porque las ideas se concentran hacia la evolución constante.

El reflejo de la obra de Rouault, Miró, Gris, Leger, el gran Modigliani y otros es altamente estimable y representa con gusto la selección efectuada a este fin. El Bosque de Chapultepec se siente honrado con tanta belleza y extiende las profundas variaciones de su historia en una época tan deslumbrante y tan excepcional. Brilla el amor, la pasión y las bellas artes en los 44 lienzos. La Escuela de París penetró en el Museo del Arte Moderno con acierto y trascendencia.

¿Consummatum est?

(Espaldarazo que Degrada)

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

Análisis que termina con unas invitaciones

LO QUE NOS TEMÍAMOS lo intuimos en el comunicado que la C.N.S. (sindicatos verticales) dio a la prensa al referirse a las conversaciones entre la "organización sindical" (que son ellos) y los miembros "de la antigua CNT" acerca de los cuales me asaltan dudas constantemente. En el comunicado de referencia, se aludió al cuarto de siglo transcurrido desde el final de nuestra contienda civil "que había operado favorablemente sobre la conciencia y las disposiciones de todos" lo que daba lugar a que "los resentimientos que florecieron tristemente en el pasado aparecieran espectacularmente atenuados o desaparecidos". Por otra parte, se aludía a los sectores de la emigración "inmovilistas y revanchistas" y las "permanentes escisiones de la C.N.T. con grupos de un anarquismo extremista". En fin, no se trataba solamente de un documento cuidadosamente redactado, para proteger las conversaciones unilaterales de antiguos miembros de la Confederación con individuos de los sindicatos oficiales, si no, también, un reto "a nuestros tradicionales enemigos los comunistas". El sabor que todo ello nos produce es verdaderamente desagradable, pero todavía faltaba lo peor. Es decir, para dorarnos la píldora se nos argüía que la toma de contacto sirvió para que, los intelectuales y los estudiantes conocieran el alcance de nuestras concepciones libertarias y humanistas y que todo ello se efectuaba para librar una verdadera lucha contra el Estado en pro de la autonomía sindical tan cara a todos los trabajadores españoles. Esas premisas eran falsas e ilusorias.

En mi trabajo sobre estos tristes temas (véase "La C.N.T. y un extraño diálogo". Comunidad Ibérica Nº 21 marzo-abril) reproduce una cita, del siempre citable Errico Malatesta el cual, en esencia, decía: (acerca de una teórica independencia sindical) "El que tiene el dominio sobre las cosas, tiene el dominio sobre los hombres; el que gobierna la producción, gobierna al productor; el que mide el consumo es el amo del consumidor. La cuestión es esta: o las cosas son administradas según los libres pactos de los interesados, y entonces es la anarquía, o son administradas según la ley hecha por los administradores, y entonces es el gobierno, es el Estado, y fatalmente se vuelve tiránico..." ¿Más claro? No puede haber libres pactos por nuestra parte con sindicatos que no son libres, pese a sus continuados cacareos en tal sentido. En síntesis: la C.N.S. es un hechura del Gral. Franco y goza en movimientos de su total aquiescencia. Nos estábamos pasando de

"listos" al pretender reformar lo irreformable. Esencialmente no existía "esa plena soberanía".

Había algo peor, el comunicado de la C.N.S. da carta oficial a la escisión confederal, comentando impudicamente nuestras pugnas y estableciendo diferencias de una manera insultante a nuestra particular soberanía. Es decir, ellos también nos califican de "Buenos" y "Malos". Esto no es dialéctica, es la pura realidad y se trata de una crítica directa, honesta, honrada a ese "Comité Nacional" que nos representa en el interior. ¿Hasta dónde van a llegar?

No estoy intentando dar carta de legalidad a ninguno de nuestros grupos en el exterior o en el interior, lo que estoy intentando decir, para ver si lo "digerimos" de una buena vez, es el de que los falangistas no son los jueces más adecuados para dirimir en torno a nuestras disputas y es precisamente lo que están haciendo dando a la publicidad el comunicado que nos ocupa y nos indigna. Pero hay algo más...

Por si fuera poco lo que comentamos líneas arriba, la prensa y las agencias noticiosas internacionales se han encargado de informar acerca de la no tan exitosa gira del "caudillo" por tierras catalanas, en el curso de la cual se produjeron declaraciones y discursos que se refieren a las próximas elecciones sindicales en las que serán elegidos 52,000 dirigentes de los diversos sindicatos españoles. En esas reuniones "hungidas" con la presencia inefable del Gral. Franco el amanuense de los "recientes contactos de la CNS y de la CNT" José Solís Ruiz recordó la trascendencia de "las futuras jornadas sindicales" en las cuales, al parecer, se nos intenta dar oportunidad a "ejercer esa libre soberanía sindical tan cara a nuestros principios". Al respecto, Franco ha sido contundente: "Necesitamos desarraigar del espíritu de nuestros productores la herencia de la pasada lucha de clases que desde fuera viene intentándose desde hace 25 años."

"En la sociedad moderna, ya no cabe el sindicalismo propulsor de la lucha de clases que intenta minar el orden político y económico de una nación..." ¿Cómo podemos asimilar estos conceptos...?

Se trata, a mi modo de ver, de una ingerencia total del gobierno franquista en la problemática sindical y si en el exilio "ya estamos tocando fondo" y toda nuestra perspectiva es la extinción mientras el toque de ángelus anticipa nuestra entrada en el reino de las sombras, la misión que se propusieron nuestros compañeros en España además de suicida es a todas luces inoperante. Y no decimos otras cosas porque no es tiempo de adjetivar sino de intentar construir en el ruinoso basamento confederal torpedeado con visión miope desde el exterior y con vista cansada en el interior.

Una carta del interior al analizar los efectos de esas "negociaciones" nos dice: "Fue tal la polvareda que se levantó que una vez más nos permitió comprobar la posición de cada uno de los sectores y saber cuáles son nuestros verdaderos oponentes, que no son otros que los de siempre, los grupos de presión financiera y las altas jerarquías de la iglesia..." Nosotros tendríamos que añadir si entre nuestros oponentes no merecería la pena consignar a los militares, cuerpos armados represivos y las altas figuras del gobierno. ¿O estos señores no son oponentes de un sindicalismo verdadero, o lo que es lo mismo: humanista y libertario...? Y si esto no lo entendemos de una vez y nos conformamos con una visión acomodaticia, gre-

garia, amorfa, merecería preguntarnos para que sirvió la crónica anarco-sindicalista que rebasa el medio siglo.

Respeto la hoja de sacrificios de algunos de los compañeros inodados en estos manejos, pero ello no les da carta de supremacía en la CNT, como no la tienen los compañeros que también la representan en el exilio, algunos con hojas más o menos impresionantes; no menos respetables. Por cierto que se me ocurre pensar si la respetabilidad no es consecuencia de un resultado total; es decir: hay que ganársela.

Los compañeros que integran la CNT en el interior deben pensar seriamente si no han hundido demasiado su integridad y si no ha llegado el momento de dar vuelta a nuevos horizontes; las velas reclaman aire puro y el aire puro lo tenemos en los nuevos movimientos juveniles, en las minorías selectas que integran el magisterio y las ciencias, los obreros que se interesan por los movimientos obreros pasados —con sus logros y sus fracasos—. La CNT como pulso español de solera, no puede uncirse al carro de los corruptos "vencedores" en los que ya no cree nadie, ni siquiera las cancellerías demócratas que están presionando su derrumbe. Si persistimos en ello quedaremos descartados en el porvenir.

Y ahora, quisiera terminar con una invitación que puede ser fecunda. Me indigna que muchos compañeros calificados se mantengan retraídos en pugna confederal de tanta trascendencia; algunas de sus voces deberían ser oídas en este debate y al respecto "Comunidad Ibérica" puede rendir un servicio inestimable ya que fue creada para dar fuerza a un parlamento confederal de altura en el que se puedan debatir puntos, a favor o en contra, de cualquier cuestión que nos interese. Esto es particularmente importante en nuestros medios en los que las cosas nunca han sido calmadas a juzgar por testimonios de algunos intelectos de valía como Bakunín, Kropotkin, Mella, Malatesta, Peiró y Falaschi. ¿Por qué, pues, no apuntalar una obra que intenta crear diálogo entre nuestra militancia...?

Soy el primero en admitir que "C.I." también tiene en su haber exabruptos. Lamento reconocer que tampoco somos perfectos, pero si susceptibles de mejora. Aprovechemos pues buenas voluntades y aireemos conceptos.

Lo sucedido en España confirma mis presunciones. Franco acaba, junto con su ayudante Solís, de dar el espaldarazo a esa especie de contubernio en el que anda el nombre de la CNT. Es, a todas luces, un espaldarazo que degrada. ¿Consummatum Est? No lo creo. No puedo creerlo. Siempre me será difícil creerlo.

La problemática actual

POR J. F.

DESPUÉS DE TODOS LOS FORCEJEOS llevados a cabo por los verticalistas para la puesta en práctica de los cinco puntos establecidos de común, se ha venido a la conclusión de que el único camino viable para conseguir su logro o al menos poder defenderlos públicamente y luchar para su consecución, es el de que los mismos sean aprobados por la mayoría del próximo Congreso Sindical a celebrarse tan pronto como hayan terminado las elecciones que se iniciarán el próximo mes de septiembre. El engranaje de estas elecciones es complicado y atraviesa un número tal de etapas, que para llegar a cubrir los cargos que son actualmente de libre elección, se precisan unos seis meses. Se inician éstas por la designación de enlaces y jurados de empresas en las industrias respectivas. Entre éstos, se procede al nombramiento de las Juntas Provinciales de industria, para llegar a los vocales de carácter nacional. Después de esto se procede al nombramiento de los concejales a los ayuntamientos por el tercio sindical y finalmente a los procuradores en Cortes, pasando por los múltiples y variados organismos en donde existe representación sindical, como son los Montepíos Laborales, centros culturales, estadísticos, obras sindicales, etc., etc. Una vez todo cubierto y puesto en marcha, es cuando definitivamente se convoca al Congreso Sindical y se toman los acuerdos que hacen referencia a la Organización en general.

Al objeto que estas elecciones en la presente ocasión puedan revestir ciertas garantías, se ha convenido en designar oficialmente unas comisiones representadas por las distintas corrientes ideológicas y obreras que aprueben y defiendan los cinco puntos establecidos y que van a significar la base de toda la propaganda electoral, las cuales aparte de supervisar la efectividad y legalidad de los comicios, no considerarán terminado su cometido hasta la celebración del citado Congreso y procurar conseguir por lo tanto, la total aprobación de los cinco puntos.

Sin embargo, ello no es todo, ya que no podemos supeditar el porvenir de nuestra Organización en el resultado más o menos fructífero de las gestiones iniciadas y proseguidas con los verticalistas en el terreno sindical. El problema principal en que se halla España es de orden político y no podemos por lo tanto desentendernos de su solución, sin querer decir con ello que creamos que ésta se halla a la vuelta de la esquina. No. La problemática actual es de unas proporciones inmensas y todavía no se perfila su probable definición.

Verdad es que todo el mundo más o menos veladamente se mueve y hace cábalas a placer, pero mucho más cierto es también que nadie cuenta

todavía con las bazas indispensables para conseguir o llevar a buen fin sus propósitos y finalidades. La monarquía, aparte de que se halla muy desprestigiada, no cuenta en realidad con un número importante de monárquicos para conseguir su restauración. La República, con base y fundamento democrático, hoy por hoy, no cuenta con mayores posibilidades para propiciar una salida al estado actual de cosas. Y en cuanto a un régimen presidencialista, o nasserista como aquí se llama, tampoco existe el hombre, de no surgir del anonimato, con suficiente personalidad para unificar a su alrededor la diversidad de intereses que pugnan entre sí para conseguir el poder.

¿Qué perspectivas políticas se le ofrecen hoy al pueblo español como salida natural y lógica del régimen en que se desenvuelve y que precisamente es el mismo régimen el que se debate para hallar su propia sucesión? Es tan incierto su porvenir que nadie es capaz de vaticinar una verdadera solución. Si alguien posee hoy alguna fuerza efectiva para decidir, éste no es otro que el ejército y por tanto nos preguntamos todos. ¿Hacia donde inclinará el peso de su balanza? Esta es otra incógnita y quizás la más difícil de contestar. Todos cuantos crean que cuentan con el ejército, se engañan y equivocan a los demás.

¿Debemos pues plegarnos de brazos? No. Hay que trabajar y mucho. En pocos meses hay que recuperar lo que se ha dejado de hacer durante tantos años. El tiempo apremia. Es preciso llegar a la creación como ya la hemos iniciado en Cataluña, de un bloque de izquierdas que albergue en su seno a todos cuantos piensan y sientan como tales, sea cual fuere su anterior procedencia. No podemos resignarnos a desenterrar muertos y a resucitar viejos y anacrónicos partidos y más partidos, divididos en capillas y capillistas. Pasó ya el tiempo de ellos y la historia cuidará de registrarlo en sus polvorientas páginas. Vivimos en la época de las grandes soluciones y ante ellas hay que sacrificar todo cuanto sea posible en aras del bien común. Una vez conseguido este bloque, si es que se consigue, no deberá hacer otra cosa que situarse a la vanguardia de los acontecimientos y hacer acto de presencia en cualquiera de las salidas que puedan darse, y demostrar que será preciso contar con él como fuerza representativa de opinión, si es que en realidad se pretende llegar a una verdadera y real convivencia entre todos los españoles. Si tanto sindical como políticamente podemos llegar a patentizar nuestra influencia, será de la única manera que podremos augurar un porvenir más o menos brillante para este país y situarlo a la altura del resto de los que componen la Europa democrática.

Barcelona, Agosto 1966

UNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO: (1)

... Hubo unos años, en que una acción frontal fue posible y pudo ser decisiva en nuestra historia. Vale la pena recordarla: La C.N.T. de 1943 a 1947, salida de las catacumbas de un genocidio sin precedente, logró poner en pie sus cuadros. Todas las regionales funcionaban en la clandestinidad con todo su clásico aparato orgánico. Algunas de ellas como Galicia, Canarias y Levante con tanta regularidad e influencia como en épocas normales. Se publicaban manifiestos, circulares, periódicos, se celebraban plenos provinciales, regionales y nacionales. El Comité Nacional de la C.N.T. actuaba en la capital de España, reunido en permanencia con todas sus secciones, compuesto por un delegado directo de cada regional y hasta otro suplente en previsión de las caídas que se sucedían. En casi todas las sierras importantes teníamos unidades de guerrilleros que traían movilizadas y en jaque a toda la fuerza armada nacional.

De Francia a Portugal, del Atlántico al Mediterráneo se hablaba de la C.N.T. y las adhesiones a la misma aflúan de todas partes. Se vivía un clima de confianza, de actuación intensa y de heroísmo, claros prelogómenos de un inminente cambio de régimen, para lo cual la C.N.T. se preparaba con todas sus fuerzas desplegadas y en tensión.

En las clases liberales e intelectuales se tenía una influencia que no se tuvo nunca. En mi calidad de Secretario de Defensa del C.N. he tenido colaboradores abogados, ingenieros, industriales, médicos. En mi mismo expediente cayeron dos abogados, un juez y un catedrático, todos titulares, pertenecientes a la C.N.T. o simpatizantes. José Ortega y Gasset, maestro venerado de la actual generación descontenta española celebraba entrevistas con el Secretario y miembros de nuestro Comité Nacional, interesándose vivamente por nuestro Movimiento y examinando las formas de una futura colaboración con el mismo.

Todo daba la clara sensación de que asistíamos a la agonía del régimen y al alba de la liberación de España.

Ya conocéis el final. Traicionados, abandonados de todos, la resistencia española hubo de sucumbir, llenando en oleadas todas las prisiones de España.

No quiero reavivar la herida insistiendo mucho sobre las responsabilidades en que incurrimos, sobre todo el exilio, al no secundar con ímpetu la profunda revolución que en esos años se estaba intentando en España. Pero no puedo por menos que registrarlo.

¹ Principales pasajes de una conferencia de Juan M. Molina, pronunciada en París en fecha reciente.

¿Os hacéis una idea de lo que podía haber pesado en la balanza la intervención directa de doscientos mil refugiados con todas sus posibilidades? ¿Hay alguien capaz de negar que si todos esos elementos se hubiesen puesto en marcha el régimen, que ya daba claros síntomas de flojedad y de pánico, habría podido resistir su empuje?

Ese abandono fue fatal para la revolución y para el pueblo español. Todo se conjugó para la hecatombe: el exilio, situándose de espaldas a la realidad y a la historia, la traición de todas las organizaciones obreras del mundo, la traición de todos los partidos socialistas, la de los pequeños núcleos libertarios esparcidos por el mundo que no han comprendido nunca nuestro problema.

La traición del mundo democrático no puede extrañarnos. Después de más de dos mil años de dominio anulamos la Iglesia, anulamos la propiedad privada colectivizando los medios de producción y de cambio, realizando el cambio más audaz de toda la historia del género humano.

¿Puede haber algún amigo tan ingenuo que llegue a pensar que el Lord inglés, el millonario norteamericano, el burgués francés, belga, sueco o norteamericano iban a posibilitar el final del régimen capitalista? No, amigos. El capitalismo americano, inglés, francés y de todo el mundo, demócrata y no demócrata, nos condenó a muerte, nos tiene condenados a muerte y va demandando que se cumpla la sentencia implacable. Era su misión y la ha cumplido y la va cumpliendo a rajatabla. Ese es el secreto de que no se haya resuelto, de que no se resuelva el problema español: agotar, extirpar a nuestra generación para que no vuelva a las andadas.

Y cuando ya esté conjurado este peligro, que ya lo está y surja otra generación, que va surgiendo y que ignora todas las atrocidades cometidas con nosotros y con el pueblo español y que desconoce el alcance ideológico y profundamente social de todo lo que nosotros representábamos, una generación tibia, moderadita y condicionada, entonces se resolverá el problema español.

Sí, mucha más responsabilidad que a la democracia burguesa le corresponde a las grandes centrales sindicales, sin olvidar a la U.R.S.S. que nos sacrificó en plena contienda y que, como los otros países del Este ahora tratan amistosamente con Franco. Son principalmente esos países y esas organizaciones las que han dejado crucificar al pueblo español en beneficio del fascismo. Ni una huelga, ni un boicot contra el régimen de Franco, ni una ayuda substancial a la heroica resistencia española, que quedó sola, abandonada de un mundo hostil y entregada a la voracidad de los carniceros fascistas.

Se cerraron todos los caminos. Perdimos la guerra, perdimos la posibilidad de liberar a España y fueron cayendo una a una todas las ilusiones y todas las esperanzas. Todo quedó sumergido por el ejército, por la guardia civil, por la policía, por los tribunales, por los carceleros, por los pelotones de ejecución, todo coordinado en uno de los aparatos más cruentos y represivos de la Historia.

Se esfumaron las inmensas posibilidades que nos brindaron los años 1943-1947. Todo esfuerzo humano tiene un límite y ese límite fue ampliamente rebasado por la resistencia. Y Franco, con el régimen fascistas, el capitalismo mundial y el Vaticano ganaron la partida. La Resistencia se fue agotando y, no nos engañemos, desapareció.

EL PORVENIR

A pesar de ese panorama que puede parecer cargado de tintes sombríos, no está, no puede estar todo perdido. Ciertamente a pesar de estos 26 años de noche y de silencio que ha eliminado toda una generación de luchadores, el régimen está tan fracasado como nosotros vencidos. No ha logrado una estabilidad; no ha cuajado en ninguna de las clases y corrientes vitales de nuestro pueblo. Ellos mismos han confesado repetidamente que no han logrado ganar la calle. Aparte de los nuevos capitanes de industria, del ejército de funcionarios y favorecidos del régimen, toda la opinión española está absolutamente descontenta. Nuestra esperanza es que ese descontento se acentúe y se convierta en protesta.

A base de transigencias y concesiones internacionales el régimen ha logrado salvar la situación de la catástrofe económica gracias, sobre todo a la oleada de dólares que ha recibido de los Estados Unidos principalmente. Al menos en su fachada va cambiando España. Pero el cambio es más aparente que real. A este respecto permitidme una anécdota que guarda cierta similitud con la España actual.

El año 1928 estábamos en Bruselas. Por allí paseaba su bohemia el pintoresco pintor Pedro Campón Polo que un día nos invitó a su estudio. Cuando admirábamos lo lindo y coquetón del mismo se rió de buena gana, comenzo a levantar la alfombra y a enseñarnos rincones donde se hallaban amontonados cáscaras de huevos, peladuras de patatas, de plátanos y toda clase de desperdicios:

"En los años que vivo aquí —nos dijo— no he tirado ni limpiado nada como podéis comprobar. Todo lo guardo."

Así sucede en España. Bajo el escaparate de la prosperidad se ocultan todas las miserias del pueblo y las inmundicias de un régimen en el que sólo triunfan las oligarquías financieras, los potentados de la política y de la administración, los lacayos incondicionales sobre un pueblo subdesarrollado que si quiere resolver su situación económica está obligado a doblar su jornada de trabajo o emigrar a los países europeos.

Pero 26 años no pasan en vano. España como entidad no ha podido escapar a las leyes inexorables de la evolución bajo la presión constante de un mundo en expansión y evolución permanente hacia una mayor justicia social.

Este condicionamiento a la situación internacional le ha forzado a realizar concesiones que a pesar de su timidez no ha dejado de modificar los contornos de la sociedad española.

Ese proceso de obligado alineamiento con los régimen liberales del mundo no puede ser contenido y forzosamente ha de ir acentuándose por la influencia del trabajoso despertar de las clases intelectuales y laboriosas estimuladas por los factores externos.

De todos los estratos de la sociedad surge un descontento general que se traduce en esos movimientos huelguísticos y de protesta que se van sucediendo, que anuncian un despertar de la clase trabajadora. Y lo que es más esperanzador todavía es que las clases intelectuales y universitarias, todo lo que ha florecido estos años en la ciencia, en el arte, en la literatura y en la universidad se manifiesta decididamente contra el régimen ya de una manera

ostensible. El estado de agitación y de protesta permanente en las universidades. Los repetidos documentos firmados por esas clases intelectuales contra los muchos atropellos que se producen y reclamando libertad y respeto de los derechos humanos son síntomas gozosos del renacer de una conciencia pública que ya no podrá ser contenida.

Si no queremos perecer definitivamente hay que disponerse a actuar con energía y decisión, pero teniendo en cuenta esas nuevas condiciones, de cara a las realidades actuales. Hay que renunciar al espíritu de revancha. Los extremismos virulentos, sobre todo verbales, son menos útiles y menos actuales que nunca. Hoy en plena era atómica en que el mundo tiende a organizarse y a resolver sus problemas a escala mundial muchos procedimientos serían absolutamente ineficaces. Todo ha de ser examinado y revisado cuidadosamente para remozar y actualizar cada día nuestra acción a fin de no quedar atascados en la vieja diligencia que pertenece a tiempos caducados. Aún podemos y debemos recuperar parte de lo perdido contribuyendo en primer lugar a restablecer las libertades y derechos fundamentales a condición de compenetrarnos con nuestro pueblo, con sus problemas, vinculándonos estrechamente a las corrientes liberales que se manifiestan y contribuyendo al descontento y agitación que crecen cada día.

Hemos perdido un tiempo precioso, unos años inmensos, durante los cuales ha discurrido la vida y los acontecimientos en nuestro país sin alguna intervención por nuestra parte.

Hasta hoy la emigración española ha vivido encerrada en una concha hermética ganada por el espejismo y la añoranza del pasado, víctima de un complejo de inferioridad para pesar en los destinos de nuestro pueblo. Es tan ajena a la vida y a los problemas del interior como si varios himalayas y océanos la separaran de España.

Y ya hace tiempo que debimos suprimir esas barreras. Para conocer la dimensión de los fenómenos que se producen hay que situarnos moral o físicamente en España. El panorama cambia radicalmente.

Al salir de la prisión en 1952 y pasear por Madrid con los compañeros quedé sorprendido al darme cuenta de la influencia que todavía tenía la C.N.T. No pasábamos por calles ni entrábamos en cafés donde no encontráramos a algún compañero. Entramos a algunos comercios para adquirir algunas cosas necesarias al recuperar la libertad. Deberían ser comercios conocidos de mis acompañantes, pues después de saludos y atenciones no permitieron cobrar los artículos que elegimos.

Hasta en los cuerpos y cargos oficiales existe un simpatía y una influencia remarcable hacia la C.N.T. Yo he conocido y tratado funcionarios de prisiones que nos han estado sirviendo diariamente muchos años de una manera desinteresada. Un propio Jefe de servicios con categoría de director era tan incondicional que las reuniones del Comité interior de la prisión se celebraban en su propio despacho y él mismo establecía personalmente el enlace con el Comité Nacional. No cometo ninguna indiscreción, porque al final fue descubierto, perdió el destino, fue detenido, juzgado y condenado a ocho o diez años de presidio, lo que demuestra que lo hacía por compenetración y simpatía a la C.N.T. En la propia Dirección General de Seguridad ha tenido siempre el Comité Nacional agentes a su servicio. A las pocas horas de caer yo detenido ya tenía el Comité Nacional un informe por me-

dio de uno de estos funcionarios que luego ha estado también preso conmigo condenado a quince años de presidio y ha formado parte de la organización interna de la C.N.T. en la prisión. Sé de otros agentes que, descubiertos, han sido asesinados sin más formulismos.

Esto no puede chocar a nadie. Una Organización como la Confederación Nacional del Trabajo que ha tenido dos millones de afiliados y ha estado tan inserta en la vida nacional no se extingue su influencia totalmente ni en diez ni en veinte ni en treinta años.

Allí hay un pueblo que aunque nihilista e indiferente hoy no ha sido nunca fascista. Y es en el seno de ese pueblo que hemos de trabajar, que trabajan los compañeros. En todas las clases sociales tenemos mucho trabajo a realizar. Por inercia, por imperativos económicos y por disconformidad en sus propios cuadros tiene el régimen enemigos y tiene el antifascismo partidarios y simpatizantes. Hay que vivir esas situaciones para comprender la acción y las reacciones de los compañeros y algunos de sus ensayos verdaderamente desesperados.

La realidad es que la acción ya desde el exterior, por tantas razones, algunas de las cuales ya han sido expuestas, puede influir muy poco en España. Hace tiempo que el exilio, como fuerza determinante está descartado. Todo lo que se haga con todos sus inconvenientes ha de ser desde allí.

Aquí ¡cómo no! podemos opinar, hacer sugerencias, pero, nada más. Si por las numerosas razones que no voy a criticar por lo que pueden tener de humanas no estamos en condiciones de influir allí con nuestra presencia lo mejor sería callarse, pero al menos seamos discretos en nuestras críticas. Se ha sido incapaz o no se ha querido establecer un intercambio permanente con nuestros compañeros de España. Con ello podríamos haber sido elemento moderador y contrapeso a posiciones peligrosas motivadas por continuas frustraciones y con el deseo desesperado de buscar una salida al túnel.

No buscamos antes ese contacto y esa convivencia cuando nuestro Movimiento era una realidad y una esperanza para el porvenir de España; cuando sin arreglos y componendas estuvieron a punto de vencer al fascismo por la acción directa y revolucionaria. Sin nuestro concurso que les fue negado.

Y estamos pagando caro ese abandono.

Ahora todo el mundo se escandaliza por las negociaciones de Madrid. Hasta los que directa o indirectamente participaron en negociaciones y en hechos no menos condensables: Por ejemplo los que de la noche a la mañana se convirtieron en puritanos furibundos justamente al dejar los cargos oficiales para incrustarse en los cargos orgánicos y retribuidos de una manera vitalicia; los comunistas que nos vienen rompiendo los tímpanos desde hace veinte años con su política de *reconciliación nacional* y cuyo secretario general Santiago Carrillo ha entrado y salido libremente de España para entrevistarse con altos jerarcas del régimen; los socialistas, que tanto de sus dirigentes han hecho una política de inteligencia con el enemigo, como Largo Caballero, Consejero del Trabajo de Primo de Rivera, Indalecio Prieto, partidario durante toda la guerra de negociar con Franco y pactando más tarde con los monárquicos y por último la digna figura de Julián Besteiro forzando los acontecimientos al final de la guerra para tratar con Franco no una posible apertura al porvenir sino una capitulación indudablemente con el humano propósito de salvar miles de vidas humanas.

Y subrayo estos hechos históricos no con el propósito de juzgarlos y condenarlos, sino para recordar a los desmemoriados su propia inconsecuencia ante la campaña desmesurada que vienen realizando contra unos compañeros de la C.N.T. que pueden estar equivocados pero que nada autoriza a tratarlos de traidores y vendidos por actos idénticos y tal vez menos graves de los que realizaron Largo Caballero, Araquistain, Prieto, Besteiro y Santiago Carrillo.

Tenemos derecho a exigir más consecuencia y más ponderación. No es ese el camino que puede superar la honda crisis que atraviesa el antifascismo histórico, crisis que amenaza su existencia.

En el actual renacer de la conciencia española hay que juzgar con más comprensión y más serenidad los múltiples ensayos que se hacen en el interior para salir del impase y romper el sistema monolítico existente, procurando centrar, canalizar y orientar todos esos esfuerzos y superar esas crisis.

Para ello es necesario establecer un contacto, una convivencia permanente con nuestros compañeros del interior, con todos los compañeros y con la oposición, borrando simbólicamente los Pirineos. Un diálogo cordial que sirva para compenetrarnos y suprima esa desconfianza existente.

Ya se van dando las condiciones para ejercitar nuestro derecho y nuestra obligación de actuar decididamente en España. No hay que exagerar las cosas. La situación no es la misma que hace quince años. La fuerza implacable de los acontecimientos en el interior y en el exterior ha obligado a disminuir la presión autoritaria y ha hecho aflojar los resortes represivos. Hoy se puede actuar sin los riesgos supremos de años anteriores. Parece que nos damos cuenta que estamos atravesando una situación parecida a los años de la dictadura de Primo de Rivera y Berenguer. Ciertamente tenemos los casos de Grima, de Granados y Delgado. También en aquella época estuvimos perseguidos ferozmente y hubo ejecuciones como las de José Llacer y Juan Montejo por los sucesos de Atarazanas, las de Galán y García Hernández por los de Jaca, las de los sucesos de Bidasoa, etc. Pero ello no nos impidió actuar y preparar las jornadas obreras, las grandes huelgas generales de finales de 1930 y comienzos de 1931 que, en realidad, fueron los que contribuyeron decisivamente al advenimiento de la segunda República.

La evolución de los acontecimientos internacionales en el orden institucional nos son favorables. Actualmente todas las escuelas políticas, hasta las más conservadoras, admiten una transformación que suprima la terrible desigualdad que ha imperado hasta el presente y que coloque el trabajo y a los trabajadores en el lugar preferente que naturalmente le corresponde como valor representativo de toda la riqueza social. Insensiblemente todo tiende hacia las soluciones socialistas que nosotros, libertarios propugnamos desde hace cien años.

Estableciendo un mejor equilibrio en la organización de la sociedad puede alcanzarse un alto nivel de vida para todos los seres humanos. Si se logra evitar las hecatombes guerreras como las que hemos sufrido y las que nos amenazan, si se ponen en juego, de una manera racional, los infinitos recursos de la producción, con los prodigiosos adelantos de la técnica y de la energía nuclear, si desapareciera la actual tensión internacional el aumento de riqueza sería tan colosal que permitiría las más audaces realizaciones

y la sociedad de la abundancia, del bienestar y de la libertad dejaría de ser una utopía.

Ahora lo verdaderamente urgente es dar coherencia al movimiento libertario.

Recordando la feliz expresión de Santillán cuando al tratar la tensión internacional dice: "Habrá un mundo o ninguno", yo digo: O habrá una C.N.T. o no habrá ninguna. Los pocos que vamos quedando no podemos permitirnos el lujo de tener dos o tres comités nacionales que, en resumidas cuentas no representarán nada.

El más elemental sentido común aconseja proceder a la celebración de un amplio Pleno en el que estén representados los diversos grupos que se mueven en España, sin ninguna discriminación y con la representación o las representaciones del exilio examinar a fondo la situación, tomar los acuerdos que procedan que todos debemos acatar.

Y cuando se haya llegado a una coincidencia y se haya vertebrado la C.N.T. emprender decididamente las múltiples tareas que impone la fluida situación actual de España que son muchas y trascendentales, de las cuales señalamos las más urgentes: Desaparición del dualismo A.S.O. y A.S.E. y

1º, fortalecimiento de una sola Alianza U.G.T.-C.N.T. y trabajadores cristianos imprimiéndole un dinamismo que no tiene ni ha tenido desde su creación.

2º, establecimiento de una inteligencia con todas las fuerzas auténticas de la oposición en España y en exilio con vistas a constituir lo más rápidamente posible un gran movimiento de oposición dotado de un programa inmediato y mediano que tienda substancialmente a restablecer las libertades ciudadanas y asegure el derecho de todos los españoles y de sus grupos representativos para trazar los destinos del futuro inmediato del pueblo español.

Está pidiendo a gritos la necesidad de canalizar esa acción permanente pero dispersa de los distintos y numerosos grupos que se manifiestan ya cada día, en un amplio movimiento de oposición.

Hay que convencerse de que hasta que no se produzca ese hecho no puede tener ni tendrá solución el problema español.

Aunque sin descuidar, al contrario, los aspectos políticos de esta acción, nuestras actividades deben estar ancladas en el orden sindical.

Debe irse sin tardanza a la captación y conquista de los obreros en sus lugares de trabajo. Ese es nuestro fuerte y a ello deberemos dedicar nuestras mejores energías.

Todo un repertorio de actividades se despliega ante nosotros. Deben organizarse sindicatos verdaderamente representativos e independientes de todo estamento oficial, patronal y partidista, cuyas juntas y comités sean nombrados directamente por los trabajadores y puedan ser revocados en todo momento por los mismos.

Aunque, como siempre, pueda ser deseable la unidad completa de la clase trabajadora, hoy más que nunca, para hacer frente con eficacia a las poderosas concentraciones industriales no puede ser admitida una unidad por decreto y hasta no crear el clima favorable que la realice hay que reemplazarla por alianzas responsables. No obstante en una situación tan cambiante como la que vivimos la experiencia de los hechos de cada día nos aconsejarán la mejor táctica a seguir.

Cualquiera que sea el régimen sindical que se establezca jamás podremos admitir como definitivo un sistema monopolista de sindicalismo único que necesariamente habría de tener carácter totalitario. El fin no podrá ser otro que la libertad sindical, como todas las libertades políticas y sociales que permitan pertenecer a esta o a aquella organización con plena conciencia voluntaria.

La unidad sindical por muy necesaria que nos parezca sólo puede ser conseguida mediante un proceso de necesaria tolerancia, comprensión y generosidad y libremente aceptada por todos.

Hemos de tender a que se establezca una verdadera libertad y democracia en todas las instituciones, mediante la cual pueda participar el pueblo directamente en todas las actividades de la nación por medio de sus organismos específicos y libres.

LA UNIDAD OBRERA

"Los trabajadores españoles no se deciden con ardor y lealtad a resolver un problema previo: su unión en una sola entidad. Su absurda división en dos o más organizaciones les ha proporcionado muchos descalabros a ellos y al país entero. Su unificación en un solo organismo facilitará la reconstrucción de España moral y materialmente. Tienen que abandonar su mesianismo y darse cuenta del valor de su fuerza constructiva. Han de ser ellos y no sus adversarios los que han de constituir la clave para el levantamiento de la nueva España. La guerra ha probado, de manera que no deja lugar a dudas, que los intereses de los trabajadores son unos, indivisibles, y que su defensa no es incompatible con la defensa de los intereses nacionales. Además, el contacto ha borrado muchos prejuicios de orden personal que existían. ¿Qué puede motivar la división? ¿La cuestión táctica? Las discrepancias en torno a este asunto existen y seguirán existiendo dentro de cada una de las organizaciones, aunque estén separadas. ¿Por qué temerles cuando estén todos en una sola? Del mismo modo que hoy se resuelven por mayoría, de la misma manera se resolverá luego; ahora debe someterse la minoría, y habrá de someterse después.

"La organización obrera debe ser disciplinada, enérgica pero flexible, comprensiva, independiente. No debe permitir ingerencias extrañas, ni de dentro ni de fuera. Ella debe decidir libremente si ha de pertenecer a la Internacional, pero jamás debe tolerar, en totalidad o en parte, que se ponga al servicio de consignas o de órdenes de gobiernos extranjeros. Su organización, su táctica y su política deben ser eminentemente nacionales con arreglo a la psicología y a la mentalidad que nos son propias. En una palabra: debe hacer una política propia y no impuesta por nadie."

Francisco Largo Caballero.

El Fallecimiento de Helmut Rüdiger

POR AGUSTÍN SOUCHY

LA NOTICIA CAUSÓ A TODOS sus amigos una profunda consternación. Nuestro compañero era bien conocido por los militantes de la CNT de España, por los de dentro y los desterrados. Murió a la edad de 62 años el 9 de Junio en el hotel Negresco de Madrid. Su muerte repentina fue causada por un infarto cardíaco. Había llegado a la capital de España unos días antes y nunca podía imaginarse que no saldría con vida del país; su cadáver fue trasladado a Suecia para ser incinerado en Estocolmo el día 22 del mismo mes. Rüdiger fue a Madrid para enterarse de la fase actual del desarrollo de la política española y en particular de la problemática del movimiento obrero y en especial, de la actitud de la CNT frente al sindicalismo oficial.

Tenia el mandato y el encargo de informar a la Organización Central de los Trabajadores Suecos (S.A.C.) y de publicar sus impresiones e informaciones en el periódico "Arbetaren" órgano de la SAC. La muerte impidió que pudiese cumplir esa importante misión informativa. El fallecimiento de Rüdiger evoca en mi mente remembranzas que datan de 36 años, cuando en 1929, dejé la dirección de nuestro periódico semanal "Der Syndikalist", en Berlín, para dedicarme a las actividades como secretario de la A.I.T. quedando como mi sucesor en el periódico de los anarcosindicalistas alemanes, el amigo Helmut Rüdiger.

Nuestro compañero y amigo dejó la Universidad para consagrarse a la militancia en nuestro movimiento. Sus estudios en idiomas y sus sólidos conocimientos de cultura en general, lo habilitaron para cumplir satisfactoriamente con su cargo y sus responsabilidades. Pero, cuando, al comienzo de la tercera década, el peligro del nazismo creció, Helmut que tenía un fino sentido para las situaciones políticas, abandonó Alemania y emigró en 1932 a España. La creciente influencia de la CNT y del Movimiento libertario español después de la caída de la monarquía, ocurrida en 1931, fascinó al joven militante alemán. En Barcelona encontró un ambiente revolucionario lleno de entusiasmos y de un espíritu renovador social que fortalecieron las inquietudes y convicciones libertarias de nuestro amigo. Las necesidades materiales, los agobios económicos de la vida las pudo llenar domésticamente para él y su compañera Dora, con traducciones y colaboraciones periodísticas. Al sublevarse el general Franco, Rüdiger que se encontraba en Barcelona, se puso al lado de los compañeros de España, dedicándose a la propaganda de las ideas libertarias entre los numerosos voluntarios de lengua alemana que llegaron a España para luchar al lado de sus hermanos ibéricos y contra los enemigos comunes: Mussolini, Hitler y su aliado Franco.

Dos años más tarde Rüdiger se daba cuenta de la próxima derrota de los republicanos y salió, en 1938, de España, dirigiéndose a Suecia, único país europeo en donde todavía existía una sólida organización sindical obrera con ideología libertaria. Fue recibido fraternalmente por los compañeros suecos, como lo hicieron anteriormente con otros refugiados del hitlerismo y el fascismo.

Sin poder regresar a su país natal, la vieja Sajonia, en donde imperaba el terrorismo nazista, Rüdiger se aclimató rápidamente en el país nórdico y unos años más tarde adquirió la nacionalidad sueca. Con el tiempo el políglota Rüdiger que ya sabía con bastante perfección la lengua española, se familiarizó igualmente con la sueca, lo que significaba que, añadiendo sus conocimientos escolares del francés dominaba aparte su idioma maternal, el alemán, otros tres idiomas. Pronto empezó su colaboración en el diario "Arbetaren", órgano de los sindicalistas libertarios de Suecia y más tarde ascendió a ser uno de sus redactores, destinado a los asuntos internacionales, cargo que desempeñó durante muchos años hasta su lamentable deceso. Estaba especializado en informaciones referentes al movimiento obrero y emancipador del mundo entero. Había también contribuido a la divulgación de las teorías federalistas con la publicación de un libro en colaboración con otro compañero sueco. Este libro propagó las ideas de Proudhon. El eje de este trabajo es la idea de que una sociedad libre solo puede basarse en el principio federativo. El libro existe solamente en idioma sueco. En sus últimos años Helmut Rüdiger se ocupaba mucho de establecer contactos entre los sindicalistas libertarios de Suecia y la CNT de España.

Repetidos viajes a España —Madrid, Barcelona, Sevilla— le proporcionaron amplios conocimientos sobre la política, la economía y ante todo la enorme importancia y la potencia que representa el movimiento obrero. Cuando en el exilio, entre los cenetistas desterrados, cristalizaron dos tendencias que dividieron la unidad de la CNT —dogmática y clásica, una, abierta y nueva, la otra— Rüdiger no vaciló en ponerse abiertamente al lado de la segunda corriente.

Por su actitud fue censurado por los partidarios y defensores de las ideas impuestas, se acusó a nuestro amigo de ser el responsable directo y principal de la llamada actitud moderada y flexible de los compañeros suecos con referencia a los problemas internos del movimiento cenetista español. Tal reproche podemos afirmar que no era justificado, los sindicalistas libertarios de Suecia llegaron independientemente a formarse su opinión sobre el movimiento español, una opinión que está de acuerdo con su propia idiosincrasia, cuyos rasgos esenciales son la total repugnancia a las soluciones violentas por la cual se caracteriza la convivencia social en Suecia desde hace más de un siglo. El pragmatismo sueco no se fia, ni confía en abstracciones ideológicas, prefiere y lo consigue, lograr el aumento del bienestar para todos y el desarrollo de las libertades en las instituciones públicas por medios pacíficos. Por lo mismo no hay que extrañarse que estas tendencias predominen también en sus consideraciones cuando se trata de asuntos exteriores. No, no era Rüdiger el que influenciaba a los sindicalistas suecos, sino más bien ellos los que inspiraban a él cuando se trataba de normar actitudes en política y solidaridad exterior.

El sentido fallecimiento del compañero Helmut Rüdiger, significa para los sindicalistas libertarios de Suecia, una pérdida muy sensible. Nacido al umbral del siglo actual su pensamiento era acorde con los tiempos modernos. Su muerte nos deja un enorme vacío en el movimiento obrero de tendencias libertarias. Será difícil llenar prontamente éste para todos, sentido vacío.

Siempre habrá primavera

POR G. ZIFIEROV

(Traducción del ruso de Rosa María Phillips)



En el número cinco de la revista soviética "Siemyá y Shkola" (Familia y escuela) que como su nombre lo indica es una publicación destinada a maestros, padres de familia y niños, hemos encontrado por azar a un escritor joven de talento indiscutible. No sabemos si escribe profesionalmente, ni si se rebela ante el acartonamiento del "realismo socialista" al lado de Yev-tushenko o Vozhnesenski. En ninguna antología de jóvenes autores soviéticos hemos visto su nombre, pero la prosa de Zifierov contiene un ingrediente que no siempre hallamos en la nueva literatura rusa: una gran belleza.

Así como desconocemos el nombre y patronímico de Zifierov, ignoramos sus opiniones en materia de arte, pero sus relatos atestiguan disciplina y conocimiento de la técnica narrativa, sensibilidad y mesura, dramatismo y sencillez, herencia del relato chejoviano que recogieron algunos autores de principios de siglo. Por otra parte, la guerra contra el fascismo, tema de los brevísimos cuentos de Zifierov, parece ser un asunto que los escritores soviéticos han tratado con bastante propiedad. En "El elefante", Zifierov aborda un tópico ya tocado con maestría por Vera Inber en sus "Apuntes leningradenses": la anécdota de un elefante del zoológico de Leningrado que murió durante un bombardeo, hecho que conmovió profundamente a la población infantil de dicha ciudad.

Zifierov pasó su infancia en una de las ciudades rusas más próximas a la línea de fuego. Para que el lector pueda formarse una idea de la desolación que el niño Zifierov conociera, recordaremos que solamente la ciudad de Leningrado vio perecer a 632,252 de sus habitantes bajo las bombas del nazismo. (R. M. Ph.)

* * *

En esta crónica de guerra, de cómo vivían durante la guerra dos chiquillos en una ciudad muy próxima al frente de batalla. Quizá al lector adulto le resulte un tanto ajeno lo que aquí consigno, pero no he querido alterar ni una sola línea.

Lo descrito a continuación es precisamente lo que experimentamos en tiempos de guerra los niños de las ciudades más castigadas por el ataque enemigo.

Esta fue nuestra vida, vida pesada y amarga, y justamente a ella debo lo mejor que hay en mi hoy en día. En aquella época difícil, aprendimos que lo principal era el amor al hombre.

EL ELEFANTE

Octubre, 1941.

Había guerra y nos bombardeaban, todos los días nos bombardeaban. Mitka y yo pensábamos: así tiene que ser. La gente vive abajo, y desde arriba le arrojan bombas.

Por otra parte, es posible habituarse a las bombas. Lo terrible, es cuando no bombardean y hay silencio...

Cierta vez, después de un bombardeo, Mitka dijo tristemente:

—¿Sabes que han matado al elefante del zoológico?

Recordé: algunas veces, en tiempos de paz, solíamos ir al zoológico y todos me decían: "mira, ¡mira qué elefante tan grande y pesado! Nadie puede matarlo."

Pero lo habían matado. Durante todo el día repetí: lo han matado, lo han matado. Por la tarde, pregunté:

—Mitka, ¿y dónde lo van a enterrar? Es tan grande y grueso...

—Tonto —repuso Mitka—, ¿acaso no sabes a dónde llevan a los elefantes muertos?

—No —contesté.

—Al norte —explicó mi hermano—. Los entierran en alguna parte, ¿entiendes? Después los desentierran, los cargan en vagones y los mandan al museo.

Pude imaginármelo: ponían al elefante muerto en el vagón y lo transportaban por toda nuestra Rusia.

Lejos, muy lejos de aquí, pequeñas estaciones ferroviarias. Y en cada estación, muchas campanas. Harán sonar las campanas, y al oírlas irán al encuentro del elefante las mujeres, con las cabezas envueltas en sus pañuelos. "¡Oh —dirán— vaya elefante! En la ciudad han matado a un gran elefante."

Mitka me miró y añadió:

—No te aflijas. Dentro de cien o doscientos años, volverán a traerlo para exhibirlo en el museo.

Lo imaginé nuevamente: dentro de doscientos años, alguien mirará a mi elefante, y no podrá menos de exclamar:

—¡Vaya si hubo guerra! ¡Hasta a los enormes elefantes se mataba!

NUESTROS APODOS

Julio, 1942.

Hasta que empezó la guerra, todo era claro. El cielo era claro, mamá clara, papá claro. Y a todos nos llamaban de una manera igualmente clara y sencilla.

A Vitka, le decían "el de arriba".

A Borka, "el de abajo".

Y a Vovka, "el del sótano".

Con la guerra, todo cambio. El primero en volver del frente, con muletas, fue el padre de Vitka. Y a Vitka empezaron a llamarle: "el hijo del cojo".

Más tarde, apodaron a Borka: "el hijo del manco".

Y a Vovka, el del sótano, "el hijo del ciego".

De todos modos, yo los envidiaba. Yo era hijo del muerto, pero ni siquiera así se me llamaba. Y yo sabía bien por qué: no tenía objeto. Había más muertos que ninguna otra cosa.

LOS AYUDANTES

Julio, 1942.

En nuestro distrito había muchos mutilados de guerra. Al principio andaban calladitos. Todos sentados en sus bancos, todos miraban al sol.

Después, empezaron a armar alboroto. En las cercanías se abrió un mercado, y todos fueron a agitarse entre los puestos. En el día comerciaban, por la noche bebían. Ya ebrios, entonaban canciones tristes. Cantaban, y el viento los mecía... como a hojas secas. Se mecen, se mecen, y van a dar al charco.

Tendidos en el charco, lloraban. Daba miedo acercarse a ellos, porque todos tenían muletas. Pero yo me aproximé y levanté a uno. En vez de golpes, recibí un rublo.

A partir de entonces, Mitka y yo empezamos a frecuentar el mercado. En cuanto soplaba el viento, mi hermano proponía: "¿Vamos a levantar a aquéllos?"

Ibamos. Ibamos y pensábamos en el camino: ¿caerán muchos hoy? Si es así, muy bien. Pero si caen pocos... ni siquiera podremos comprar pan.

LA NIÑA AZUL

Verano, 1942.

Durante la guerra, había una niña que me gustaba mucho.

Las otras parecían grises, pero ella resplandecía. Cabellos dorados, cinta roja. Nadie tenía una cinta roja como la suya.

Sufri mucho en silencio, pero un buen día le dije:

—Me gustas. Eres azul.

—¿Y eso qué? —respondió la niña.

—¿Cómo qué? —me sorprendí—. Creceremos y nos casaremos.

—No —replicó ella—. Eres varón. Te matarán en el frente.

—No —contesté—. No me van a matar. Sólo me van a herir.

—Da lo mismo, dijo ella. Pelearás con todo y muletas.

Y se volvió para marcharse, pero le grité, asustado:

—¡No voy a andar con muletas! Estaré manco de ambos brazos, ¿entiendes?

—Claro que entiendo —repuso ella—. Tendré que darte de comer en la boca.

(Tomado de "Diorama de la Cultura" de *Excélsior* de México)

NOTA ACLARATORIA

Hace unos meses, el Comité de la C.N.T. del exilio, no sabiendo como recomendar a sus seguidores que no leyeran Comunidad Ibérica le fue fácil inventar que los compañeros y amigos del Uruguay se habían negado a seguir recibiendo, "por haber algunos de nuestros colaboradores defendido los contactos y acuerdos habidos en España entre cenetistas y dirigentes de la Central Sindical Oficial". Podemos hoy afirmar que esa noticia es falsa y que, los amigos del Uruguay siguen recibiendo, de conformidad, el número de ejemplares acostumbrado. ¿Hasta dónde lleva el sectarismo y el caciquismo a determinadas personas!

Declaración de Isaac Montero sobre el secuestro de su novela "Alrededor de un día de abril"

Se ha producido en España el primer secuestro de una novela. Y se ha producido en el momento exacto en que un autor español ha querido hacer uso de los derechos que le concede la recién promulgada Ley de Prensa, rechazando el sistema coactivo de la consulta previa.

La novela secuestrada se titula "Alrededor de un día de abril", de la que es autor Isaac Montero, un joven escritor galardonado con el Premio Sésamo de cuentos, en 1957, y con el mismo premio de novela corta en 1964. Además de esto, cuenta en su haber con una amplia y meritoria labor literaria y periodística en diferentes revistas y en el diario "Pueblo".

El efecto de este secuestro, divulgado por la prensa española como un hecho intrascendente, ha producido entre los escritores un profundo malestar, pero al mismo tiempo ha servido de revulsivo para los ingenuos que consideran que la censura solamente actúa para los libros de contenido político.

"Alrededor de un día de abril" ha sido denunciada por el fiscal de prensa con los calificativos de "propaganda subversiva y escándalo público."

El escritor Isaac Montero ha difundido, por su parte, las siguientes declaraciones que, naturalmente, no han sido recogidas por la prensa española:

Considero necesaria esta declaración como complemento de la nota informativa comunicada por mi Abogado y representante legal, a los medios informativos. El esquematismo de dicha comunicación, que describe exclusivamente los hechos jurídicos acaecidos, requiere una explicación más amplia que conceda su total significado a tales hechos.

La novela está editada por su propio autor que no ha aceptado los 24 consejos de supresiones y enmiendas dictaminados en la Consulta Voluntaria del Libro por el Servicio de Orientación Bibliográfica, denominación técnica de la censura. Con anterioridad, vigente todavía la Ley de Prensa e Imprenta de 1938, esta novela fue prohibida íntegramente por dos veces consecutivas, pese a que en la segunda ocasión se habían suprimido más de setenta pasajes que aparecen incorporados en la presente edición. En las tres ocasiones, el libro fue presentado al Servicio de Orientación Bibliográfica para su publicación en una conocida editorial catalana.

A mas del texto íntegro de la novela, el autor incluye un prólogo titulado "Relatos y consideraciones en torno a las diversas artes y libertades existentes hoy día". Se describen en él las peripecias padecidas, tanto por el texto como por el mismo autor en sus contactos con la censura; partiendo de este relato se pretende demostrar la persistencia de la censura, bajo nuevas formas, en el marco legal recientemente instituido, donde se formula el

inalienable derecho de todos los españoles a la libertad de expresión, esto es, la imposibilidad del ejercicio real de la libertad de expresión formulada en la Ley, y, consecuentemente, la pervivencia de la vida cultural española en un intolerable y degradante nivel infantil. Asimismo en una faja publicitaria que acompaña al libro, se da noticia de las dos prohibiciones sufridas bajo la anterior Ley, de los 24 cortes del texto aconsejados por la actual Consulta Voluntaria y de la actitud del autor al editar el texto íntegro invitando al tiempo a sus posibles lectores a una reflexión sobre la necesidad de auténticas libertades expresivas.

Lo sucedido ahora a este libro viene a comprobar, a mi modo de ver, las tesis mantenidas en el prólogo del mismo. Fundamentalmente he pretendido comprobar algo que la literatura española en estos días necesita urgentemente: la desaparición de la censura. Mi prólogo constituye un alegato contra cualquier sistema que impida el ejercicio de la libertad en el terreno del arte. Toda mi argumentación gira en torno al caso concreto de mi novela y su edición íntegra. En resumen: ¿cree el lector que mi libro —ejemplo de cualquier libro— debe ser prohibido antes de que él le conozca? No se me ha permitido distribuir, no se les ha permitido a mis posibles lectores que, como tales, lo enjuicien, luego no existe un verdadero ejercicio de la libertad de expresión. Por el contrario, continúa existiendo una censura, más sutil, pero tan férrea como la anterior. La libertad, para mí, resulta un derecho inalienable de las personas. En el terreno de la literatura esto se traduce admitiendo la plena libertad del autor para editar los mundos ficticios por él creados, y la libertad del lector para conocerlos, sin que medien consejos que prejuzguen o manipulaciones de personas u organismos.

Lo sucedido en mi novela pone de manifiesto que, en lo que atañe a la edición de libros, la nueva Ley de Prensa y de Imprenta, no ha aportado ningún cambio sustancial que modifique las relaciones de los escritores con el Ministerio de Información y Turismo. Digo esto ciñéndome al terreno literario de mi propia experiencia, y desdénando computar hechos tales como el número de secuestros habidos desde la entrada en vigor de la Ley. Esto es grave, muy grave para la vida cultural española puesto que se nos ha presentado la nueva Ley como la Ley de la libertad.

Con respecto a las dos prohibiciones iniciales, la novela fue estimada entonces por los censores como una novela anticlerical, antiburguesa, pesimista y obscena. Posteriormente dejó de ser anticlerical. A mi modo de ver, todo esto está más próximo al mundo del delirio que a una realidad normal y civilizada. Pero a fin de cuentas, esta incoherencia que convierte de la noche a la mañana un texto anticlerical en un libro pío, más la caballerosidad y gentileza de los funcionarios en sus entrevistas personales con los escritores, más la falta de comunicaciones escritas donde figuren los juicios de valor de los censores —se nos explican de palabra, pero no se mecanografían, en el oficio que deniega la publicación o deforma el texto original— más el anonimato de los censores en relación con los administrados, escritores y lectores, es lo que durante treinta años ha constituido un eficaz sistema de censura y esterilización de la vida literaria española. Y digo esto a mi entender.

Deseo asegurar tajantemente que "Alrededor de un día de Abril" no es una novela política en el sentido que comúnmente se da al término. Me resulta muy difícil, supongo que como a todo autor, hablar de mi libro. Si

acaso puedo referirme a los sucesos que lo configuran, pero es como no decir nada. Un joven crítico español, Rafael Conte, que hace la presentación de la novela, dice entre otras cosas, que se caracteriza por su acercamiento a la realidad y una técnica muy variada, pero absolutamente funcional en relación con el contenido. Conte habla de ironía y crueldad también. No obstante, el mismo reconoce que estas son estimaciones técnicas y superfluas. Lo que cuenta es el libro en sí. Yo pienso lo mismo. Por lo demás, la historia que se narra gira en torno al nacimiento de un niño, tenido por una muchacha soltera, hija de familia distinguida, y de su adopción por un matrimonio norteamericano residente en España; el mediador y gestor de esta adopción es un sacerdote. Lo que sí puedo decir es que se trata de mi primera novela y que, como novela estoy satisfecho de ella.

Mi primer libro novelesco —una novela corta que obtuvo el Premio Sésamo— poseía una mínima dignidad literaria que desapareció tras la colaboración entonces obligatoria de los censores. No tuve nunca una especial estima por él, pero, hoy, tras las tachaduras y cortes, no cuenta para mí. Por ello, como me considero escritor y voy a seguir escribiendo, he decidido que esa historia no vuelva a repetirse. Para un escritor, aceptar la censura es aceptar el silencio. Y el silencio y la literatura se excluyen.

Madrid, 2 de agosto de 1966

Isaac MONTERO

CONTEMPORIZAR SIN CLAUDICAR

... "A la tolerancia sólo llegan los que, estando plenamente convencidos de que es verdad lo que ellos propugnan, respetan a los que con una sinceridad tan honda como la suya defienden lo contrario. Sobre la cima, que abre entre ellos la discrepancia de sus ideas, tiende un puente su hondo afán de vivir en paz, y de encontrar un terreno neutral en el que, sin que nadie abdique de sus ideas, puedan todos colaborar al bienestar común. Siguen pensando que lo mejor sería que todos tuvieran una misma mente y un mismo corazón, y no omiten esfuerzo para conseguirlo, pero mientras no se llega a esa unanimidad, piensan que su deber es revalorizar los vínculos humanos, que los ligan con los demás, por encima o por debajo de las discrepancias que de ellos los separan.

Por eso la tolerancia es siempre, como ya dijo Goethe, una actitud provisional. Se empieza por establecer un contacto superficial y ligero con la esperanza de que más adelante será posible llegar a mayores y más profundas aproximaciones. Quien contemporiza con los demás confía en la fuerza de su verdad y en la obra del tiempo. Piensa que con el tiempo se irá comprobando donde está lo exacto, lo bueno y lo justo, que nunca es patrimonio de uno solo, sino como una aspiración de todos. Renuncia a la violencia, y deja que únicamente luchen las ideas. Que venza lo que convenza es lo que pedimos."

Gallegos Rocafull

Actualidad de España

SALARIOS, GIBRALTAR Y MERCOMUN

AUMENTO DEL SALARIO MÍNIMO

Muy buenas noticias nos llegan casi a diario de España concernientes al desarrollo industrial y progreso económico: En "Arriba", de Madrid, leemos que en diez años se ha triplicado el consumo de energía eléctrica y que quince nuevas presas se han construido el pasado año. Añade que la sexta parte del presupuesto nacional se ha dedicado a obras públicas y que "se va al aprovechamiento exhaustivo de nuestros ríos". Antes habíamos leído con gran satisfacción, que España ocupa actualmente el segundo lugar en el mundo en la construcción de embalses —después del Japón— para el mejor aprovechamiento hidroeléctrico de las aguas de sus ríos.

Según informes gubernamentales, durante el primer semestre del año actual, las inversiones en España de capital extranjero, autorizadas para la compra de acciones superiores al 50% del capital de las empresas, alcanza la cifra de 3,308.5 millones de pesetas. Se espera que para el presente año el turismo extranjero llegará a la fabulosa suma de 17 millones de visitantes. Próspero desarrollo en diversas industrias, especialmente en la construcción naval, con abultada cartera de pedidos para distintas naciones, incluyendo dos lujosos barcos para la Cuba de Castro.

En reciente declaración, la Comisaría del Plan de Desarrollo que regentea el Sr. López Rodó, informaba que "la evolución de la economía española está a la cabeza de la lista de los ritmos de crecimiento anual" y que "durante el último quinquenio, el crecimiento de la economía en los países miembros de la OCDE alcanzó una media del 4.9 por ciento mientras que el de España fue de un 9.2 por ciento". Más aún: "las cifras comparativas dan fe de hasta que grado es cierta la extraordinaria elevación del nivel de vida del pueblo español en estos últimos años."

"El consumo de pescado aumentó en un

18.03 por ciento. El de huevos un 10.24 por ciento y el de azúcar un 10.96 por ciento.

"Los salarios pasaron de 323,161 millones de pesetas en 1963 a 443,037 millones de pesetas en 1965, con un aumento del 37 por ciento.

"Los aumentos en el nivel cultural fueron del 8.41 por ciento en enseñanza primaria, del 45.12 por ciento en enseñanza media y del 23.04 por ciento en enseñanza superior.

"Se pasó de una fabricación de 315 mil televisores en 1963 a 550 mil en 1965, de 243 mil frigoríficos a 600 mil, de 227 mil lavadoras a 450 mil y de 79,214 coches de turismo a 159,145.

"Durante el bienio se terminaron 471,998 viviendas con protección oficial y 50,799 por promotores libres.

"Se crearon un total de 605,100 nuevos puestos de trabajo en el bienio."

Si el Sr. López Rodó no dispone de datos más convincentes, mucho nos tememos que las cifras precedentes no podrán dejar satisfecho a ningún ciudadano español, menos si es trabajador, que queriéndolas tomar en serio las someta a un análisis aunque no sea muy riguroso.

A la lectura de las estadísticas brotan de inmediato las inevitables preguntas: ¿Quién consumió, Sr. López Rodó, ese aumento de alimentos, los trabajadores o las clases privilegiadas y los millones de turistas? Al señalar los aumentos en dos años, en el pago de salarios ¿ya se tuvo en cuenta el aumento de población, el de trabajadores que dejaron de cultivar la tierra para pasar a engrosar el grupo de asalariados en la industria, y especialmente el aumento del costo de la vida, o lo que es lo mismo, la pérdida de valor adquisitivo de la peseta en el mercado interno? Esos miles de televisores, frigoríficos, lavadoras y automóviles fabricados ¿por qué sector social son adquiridos? ¿Por los pequeños propietarios campesinos? ¿Por los metalúrgicos? ¿O por los trabaja-

dores que devengan un salario mínimo, todavía de 60 pesetas —menos de un dólar diario—?...

En cuanto al aumento de gastos presupuestarios para la educación, ya empezaba a ser hora. Y más les vale a los gobernantes españoles, no establecer comparaciones con los que invierten en ese renglón otros Estados europeos. Que se conformen con hablar del aumento del producto bruto nacional y el desarrollo industrial sin meterse en berenjenales de calidad, consumo interno, capacidad de compra de la clase trabajadora, sistemas y horarios de trabajo, etc. En cuanto al aumento de viviendas y puestos de trabajo, apenas los indispensables para alojar y dar trabajo al enorme alud de campesinos que se desplazan a las grandes urbes y centros industriales. A todas luces insuficientes, puesto que hay que seguir emigrando. Actualmente se calcula que suman más de millón y medio los emigrados económicos españoles de los últimos cuatro años.

Pero, mientras, seguimos progresando, y si bien no para los trabajadores españoles —aproximadamente el 90 por ciento de su población—, para capitalistas, comerciantes, mandatarios y turistas España constituye hoy el mejor de los mundos habitados.

LA DEVOLUCIÓN DE GIBRALTAR

Sigue ocupando el primer plano de la actualidad española, y destacando en grandes titulares en las primeras páginas de los diarios, la restitución a España del Peñón de Gibraltar, ocupado desde hace dos siglos por Inglaterra. Las conversaciones anglo-españolas no han dado hasta ahora ningún resultado, a pesar de que España ha apelado a toda clase de presiones, que van desde las dificultades burocráticas para atravesar la línea divisoria gibraltareña, tanto en un sentido como en otro, hasta la insinuación de que no será renovado el contrato de las bases norteamericanas en suelo español si los yanquis no se valen de toda su influencia para hacer que Inglaterra ceda. Pasando por una campaña internacional bien orquestada y la prohibición para la Gran Bretaña de que sus aviones militares puedan seguir volando en cielo español como venían haciéndolo, sin un permiso especial en cada ocasión.

El gobierno español ha hecho todas las promesas y concesiones posibles para llegar a un avenimiento con Inglaterra, para una solución justa y amigable del conflicto. Y no cede ni en su esfuerzo diplomático ni en la campaña publicitaria. No puede ceder. Además de ser favorable la actual coyuntura internacional y estar de su lado la razón, la opinión pública mundial le es cada vez más

favorable.

Pese a la política de liberar todas las colonias, Inglaterra no cede en Gibraltar, lo que además de una injusticia aparece a los ojos de las gentes de todos los países como una contradicción. El gobierno español ha hecho planes e iniciado las obras para una gran industrialización de la zona colindante con el Peñón, el campo de Gibraltar. Mas los gibraltareños alegan que "no sólo de pan vive el hombre", y se niegan, en su inmensa mayoría, a pasar a ser súbditos de una dictadura, a perder lo más preciado de la dignidad humana. La devolución del Peñón de Gibraltar continuará siendo problema de muy difícil solución mientras España no se rija por auténticas normas democráticas. Vale la pena subrayar que la intensidad y perseverancia en la reclamación parece obedecer más a la necesidad de un éxito político para el gobierno de Franco en el orden internacional que a una exigencia patriótica y justiciera.

EL INGRESO AL MERCOMUN

Y hablando de éxitos en el marco de la política internacional, el que la retirada de Francia de la OTAN parecía facilitar hasta el extremo de hacerlo casi obligado, tampoco se ha producido. Nos referimos al ingreso de España en dicho organismo. Y a estas alturas dista mucho de ser considerado inminente por los comentaristas internacionales. Inclusive poco probable.

En cuanto al ingreso en el Mercado Común Europeo las cosas se han puesto para España bastante peores en los últimos meses con la inclusión de los productos agrícolas en el convenio colectivo, pese a la multiplicidad de visitas y gestiones de los delegados gubernamentales españoles en las capitales de la Europa del Mercomún. Pese a los desesperados esfuerzos del Sr. Ullastres. Francia había repetidamente prometido en público y en privado que haría cuanto de su parte estuviera para lograr el ingreso sin demoras de España en el seno del OCDE. La promesa podía obedecer tanto a un buen deseo como a una maniobra de distracción y protección, pues ahora resulta que de la firme insistencia de Francia por obtener el acuerdo colectivo de protección a la producción agrícola de los países del Mercomún, contra toda posible competencia exterior, los primeros y principales perjudicados han sido los agricultores españoles, cuyos productos de exportación iban especialmente a los países que forman el Mercomún. Si Inglaterra ingresara en el mismo, antes que España consiga un arreglo en firme —el

Pasa a la Pág. 59

Informe sobre la situación cultural en Cataluña (1)

(Presentado por la U.F.C.E.)

1. La Unión Federalista de las Comunidades Étnicas Europeas, asociación que representa casi todas las comunidades étnicas, así como las minorías nacionales europeas, cuenta, entre sus miembros, a los representantes de dos comunidades étnicas españolas: Los catalanes y los vascos. Habiendo declarado los representantes catalanes que las condiciones de la vida cultural de los españoles de lengua catalana son poco satisfactorias, la U.F.C.E., apoyada en una amplia documentación, se dirigió por carta del 29 de febrero de 1964 al Sr. Fernando María de Castiella y Maíz, Ministro de Relaciones Exteriores de España, sometiéndole una lista de quejas que se refieren a la vida cultural de Cataluña y pidiéndole lo que sigue:

"Su Excelencia no ignora la recomendación N° 314, hecha por la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, en Estrasburgo, el 17 de mayo de 1962 y dirigida al Comité de Ministros del Consejo de Europa, en la cual se hace notar que se consideran necesarios algunos cambios constitucionales en el régimen español antes de tomar en consideración una asociación entre España y el Consejo de Europa.

Es por esta razón que la U.F.C.E., se permite transmitir al Gobierno Español, por medio de Su Excelencia, el presente requerimiento, con la súplica de tomar en consideración, lo más pronto posible, los derechos prescritos por el Consejo de Europa y por las Naciones Unidas. Por este hecho, el Gobierno Español daría la prueba de su buena voluntad, de los progresos hechos en el camino de la democracia y de su determinación de llenar los deberes de los miembros de las Organizaciones Internacionales, obteniendo la más alta consideración de todos y reforzando su prestigio que favorecería la adhesión de España al Consejo de Europa."

2. Después de recibir este requerimiento de la U.F.C.E., la Embajada de España en Copenhague convocó al Secretario General de la U.F.C.E., para sugerirle algunas rectificaciones con relación a las quejas expresadas. El Secretario General de la U.F.C.E., aprovechó esta ocasión para recalcar que su asociación estaba deseosa de obtener una confirmación objetiva sobre la situación real en Cataluña y que estaría dispuesta a enviar una delegación allí para estudiar, sobre el lugar, la situación actual de este territorio, redactando seguidamente un informe sobre sus constataciones. La Embajada, después de consultar al Ministerio de Relaciones Exteriores, aceptó esta

¹ Por su extensión publicamos solamente la introducción y las conclusiones de este importantísimo informe, publicado hace más de un año por la Unión Federalista de Comunidades Étnicas Europeas.

proposición. El Presidente y el Secretario General de la Asociación, pudieron dirigirse a Cataluña y permanecer allí del 30 de septiembre al 8 de octubre de 1964; recibieron el apoyo de los Servicios del Ministerio Español de Información y Turismo, el cual encargó a su Delegación Provincial en Barcelona, de prestar ayuda a la Delegación.

4. La finalidad de este viaje de estudios era, no solamente la de recoger una impresión sobre la situación local vista por las autoridades españolas, sino que también obtener informes sobre la vida cultural y lingüística de la población catalana. Por ello, el informe que sigue no es únicamente un resumen de las informaciones proporcionadas por las autoridades españolas locales, sino también un resumen de las opiniones expresadas por numerosas personas particulares pertenecientes a todas las clases sociales.

CONCLUSIÓN

50. El artículo 5, 1 (C), de la Convención de la UNESCO contra la discriminación en lo referente a la enseñanza, votado por la décimoprimer Conferencia general en París en el año de 1960, votado también por el Gobierno Español, dice: "que es necesario reconocer, a los miembros de las minorías nacionales, el derecho de ejercer las actividades educativas que le sean propias, incluso la gestión de las escuelas y, según la política nacional de cada Estado, el empleo o la enseñanza de su propia lengua."

51.—Como ya se ha dicho, en lo referente a la lengua, los catalanes, y no solamente los que residen desde largo tiempo en Cataluña sino también los recientemente emigrados, emplean la lengua catalana en la vida cotidiana. Por otra parte, tanto las autoridades españolas como el mundo intelectual extranjero, saben que el catalán no es simplemente un dialecto utilizado por un pequeño grupo de españoles, sino una lengua distinta, empleada, desde hace siglos, por los españoles que residen en Cataluña y en algunas provincias vecinas. En un Estado fuera de España, el Principado de Andorra, el catalán es la lengua nacional. Por lo que, desde el punto de vista de la U.F.C.E., no se puede dudar del hecho de que la población de Cataluña constituye una minoría lingüística con los mismos caracteres que otras minorías nacionales y lingüísticas de Europa. Habiendo comprobado que la población catalana no tiene la intención de separarse del Estado Español, ninguna objeción puede tomarse en cuenta como válida para impedir a esta población obtener la autorización, según los principios de la UNESCO, de utilizar su propia lengua, incluso en lo referente a la enseñanza. Esta opinión está conforme, por otra parte, con los principios adoptados en la Conferencia de la UNESCO en Nueva Delhi, en 1956 (principios sostenidos también por la delegación española), invitando a todos los Estados miembros "a adoptar las medidas necesarias con el fin de que, por doquier, la educación esté asegurada de tal manera que respete las tradiciones nacionales, religiosas y lingüísticas de los habitantes; ningún cambio debe efectuarse a esta educación por razones de orden político".

52. Recordando estos principios, la U.F.C.E., debe criticar severamente la supresión, en 1939, del derecho de la población catalana a hacer aprender a sus hijos la lengua catalana, regla que sigue imperando todavía debido al sistema educativo en Cataluña.

53. Si puede comprenderse la actitud de las autoridades españolas al finalizar la guerra civil, la U.F.C.E., no puede estar de acuerdo con su comportamiento con los catalanes después de 25 años de evolución pacífica y próspera, no solamente de España como unidad económica, sino de Cataluña en tanto que provincia. Recordando las experiencias realizadas en otros países de Europa por minorías lingüísticas, a las que se les había prohibido el uso de su lengua en favor de la lengua oficial, la U.F.C.E., considera peligrosa para la evolución permanente y pacífica del Estado Español en su calidad de unidad económica y humana, la supresión legal del catalán en la vida educativa de Cataluña. Ella cree que la mejor manera de pacificar las relaciones entre los grupos étnicos de un Estado pluri-nacional es otorgar a todos los grupos un trato igual en lo tocante al aspecto cultural y lingüístico.

54. Por esas razones, la U.F.C.E., recomienda al Gobierno Español reconsiderar su política educativa en Cataluña y fijar lo más pronto posible reglas que den posibilidades legítimas a los padres catalanes de decidir, ellos mismos, sobre la lengua de instrucción y de educación de sus hijos. Una reforma de esta naturaleza estaría de acuerdo con las reglas generalmente seguidas en la mayoría de las regiones europeas habitadas por comunidades étnicas diferentes.

55. Como consecuencia de esas sugerencias, la U.F.C.E., recomienda al Gobierno Español tomar, lo más pronto posible, las medidas para que las cátedras de literatura, lengua y derecho catalanes, sean creadas, al menos, en la Universidad de Barcelona; al mismo tiempo, abrir escuelas normales destinadas a formar profesores e instructores para las escuelas secundarias, primarias y maternas, con el fin de que, en el futuro, el catalán pueda ser la lengua principal de instrucción en todos los territorios que tengan al catalán como lengua materna.

56. Una reforma de este tipo no debería impedir, naturalmente, que existan o se creen, en Cataluña, escuelas castellanas. Debe llamarse la atención sobre el hecho de que un buen número de españoles, en Cataluña, son de origen castellano y preferirán, ciertamente, hacer seguir a sus hijos los estudios en castellano. Los niños que sigan los cursos en las escuelas de lengua catalana tendrán la obligación de aprender también la lengua oficial para que puedan hablarla, leerla y escribirla.

57. En el mismo orden de ideas, la U.F.C.E., recomienda al Gobierno Español el reconocimiento del catalán como segunda lengua oficial por todas las autoridades de Cataluña y de los territorios vecinos donde el catalán está considerado como lengua materna, a fin de que los habitantes de esas regiones puedan tratar sus asuntos con las autoridades en su propia lengua. El mismo derecho debe otorgarse a los miembros catalanes de las Asambleas públicas, de los Consejos y de las Instituciones Catalanas. Una disposición en este sentido, estaría de acuerdo con las reglas aplicadas en otras regiones de Europa, de estatuto lingüístico múltiple, como el Alto-Adige en Italia, Bélgica, las Islas Feroë, en Dinamarca, y para los suecos de Finlandia.

Desde el punto de vista de la U.F.C.E., la lengua catalana deberá ser válida también ante la Justicia.

58.—Si las reformas recomendadas anteriormente (puntos 54 a 57) fuesen acordadas, ello no quiere decir que los funcionarios que ejerzan su función en Cataluña deberán hablar obligatoriamente o comprender el catalán;

las autoridades deberían crear, simplemente, un sistema de traducción que haga posible, a los dos grupos de lengua diferente, el comprenderse. De todas maneras, debe darse a los funcionarios —como ya se ha hecho en otras regiones minoritarias— la posibilidad de aprender libremente y en corto tiempo la otra lengua.

59. Teniendo en cuenta el hecho de que el catalán es la lengua predominante en Cataluña, la U.F.C.E., recomienda que sean autorizados diarios y periódicos en lengua catalana y en las mismas condiciones que las publicaciones en lengua oficial.

60. La U.F.C.E., recomienda también, basándose en el mismo principio, que iguales condiciones sean otorgadas a la publicación de libros y revistas, de todas las categorías, en catalán, como a la publicación de libros y revistas que lo hagan en la lengua oficial, permitiéndose, en esta forma, una libre competencia entre las publicaciones en lenguas diferentes.

61. Teniendo en cuenta los principios reseñados en este informe y que han sido incluidos en varias resoluciones de la UNESCO, principios destinados a respetar las tradiciones religiosas y lingüísticas de las naciones, la U.F.C.E., se mantiene firme en recomendar al Gobierno Español la liberalización de los reglamentos relativos al establecimiento de asociaciones culturales, a fin de que las sociedades y las asociaciones en defensa de la lengua catalana puedan funcionar legalmente y en iguales condiciones que las otras sociedades y asociaciones.

62. La U.F.C.E., en el mismo orden de ideas, protesta enérgicamente contra la prohibición de la sociedad catalana "Omnium Cultural". Esta sociedad, bien conocida, dirigida por ciudadanos españoles eminentes, ha sido prohibida por razones de oportunidad y en virtud de un decreto cuya validez puede ponerse muy seriamente en duda. La U.F.C.E., se permite también criticar el hecho de que la petición dirigida a las autoridades, el 16 de abril de 1964, no haya sido resuelta todavía ni haya merecido respuesta hasta la fecha.

Por esta razón, la U.F.C.E., pide al Ministerio de Asuntos Interiores tomar en consideración, y lo más rápidamente posible, la demanda del Omnium Cultural, con una decisión favorable, a fin de que no se pueda alegar que los asuntos catalanes no son examinados objetivamente.

63. La U.F.C.E., se ha sorprendido al saber que los "Juegos Florales" han sido echados del territorio español, desde hace 25 años, a pesar del interés estrictamente cultural de esta manifestación.

Esta sorpresa es tanto mayor, dado que la delegación ha sabido que personalidades de primer plano de Cataluña —ver el punto N° 49— otorgan a esta manifestación una gran importancia. Aún, si las autoridades españolas han podido, en la época inmediata a la guerra civil, manifestar un cierto temor en relación con estas reuniones; aún si ellas hubieran podido creer que estas manifestaciones podían interpretarse, por una parte de la población catalana, como una provocación, la delegación considera que, en la actualidad, no existe la más mínima razón que justifique el alejamiento de esos Juegos Florales del territorio español. La U.F.C.E., considera que el reanudar estas manifestaciones en Barcelona significaría —en este siglo de turismo y de cultura europea— una ayuda importante al turismo en Cataluña y también en toda España, permitiendo un más amplio conocimiento de la literatura y de la poesía catalanas apreciadas ya universalmente.

64. Para concluir, la U.F.C.E., recordando los términos del artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas, de 10 de diciembre de 1948, que precisa que cada uno tiene derecho a la libertad de movimiento y de residencia en los límites de cada Estado, así como el derecho de salir de un país cualquiera, comprendido su propio país, y de regresar al mismo, recomienda al Gobierno español liberalizar su política al principio de la libre circulación de sus ciudadanos y, si es posible, combinarla con una amnistía general de los españoles que han emigrado por razones varias, después de la guerra civil, permitiendo, a todos los españoles que viven en el exilio, regresar a su país natal con toda clase de seguridades, con la excepción, claro está, de las personas acusadas de crímenes, permitiéndoles iniciar una nueva vida en su sociedad étnica. Una tal decisión satisfecería los deseos de toda Europa occidental; representaría una mano tendida a los principios de la Declaración Universal y contribuiría considerablemente a hacer desaparecer toda malevolencia hacia España, en virtud de las comparaciones que se hacen entre el régimen español y ciertos regímenes que permanecen fuera de la Europa occidental, sean esas malevolencias justificadas o no.

Esto facilitaría, ciertamente, el camino de España hacia su integración política en la comunidad de la Europa occidental.

SUEND JOHANNSEN

POUL SKADEGARD

Actualidad de España

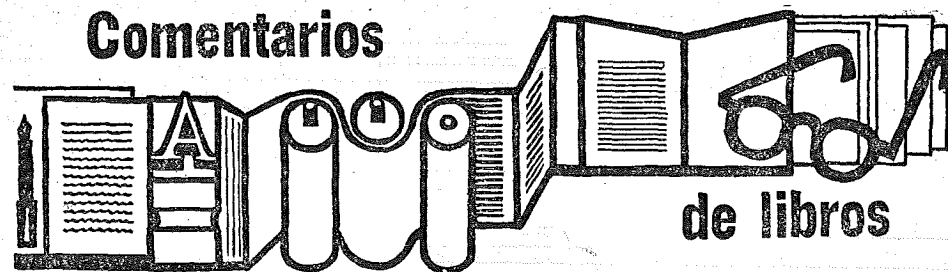
Viene de la Pág. 54

ingreso como país asociado— los resultados adversos para España podrían alcanzar proporciones de catástrofe, tanto para la agricultura como en la balanza comercial. El maquiavelismo degaullista ha hecho que Francia pasara de casi protectora a convertirse en el primer Estado hostil, por encima de Italia.

El ingreso de España al Mercomún ha pasado de una necesidad a largo plazo en el terreno económico y un anhelo colectivo en el orden cultural y político, a convertirse en una exigencia apremiante e inaplazable. La exigencia y ansiedad es tal en la hora presente que los industriales españoles han manifestado repetidamente al Gobierno el temor de que la necesidad de salvar al sector agrícola, principal factor de exportación actual, obligue a los negociadores españoles a tratar de precipitar los trámites y ofrecer toda clase de concesiones en las conversaciones próximas a verificarse, en perjuicio y serio peligro del sector industrial que no ve claro como podrá integrarse en

el engranaje del Mercomún, competir y subsistir. No obstante ningún indicio serio permite pensar que España pueda ingresar, en una u otra forma, en la Europa de los seis para fecha próxima. Subsiste, como en el caso de Gibraltar, el principal inconveniente: el régimen político, dictatorial y antidemocrático que impera en España, pese a todos los esfuerzos y concesiones pseudo-democráticos de los últimos años, cediendo a presiones ciudadanas del interior y diplomáticas en el orden internacional.

Las autoridades españolas harían bien en no perder de vista que el Pacto de Roma es, antes que nada, un convenio político con miras a defender el sistema de vida democrático contra todas las acechanzas autoritarias. Y el camino escogido por los europeos para integrarse en una gran colectividad fraterna supranacional para salvaguardar la libertad y la dignidad humana, a la vez que la cultura y demás conquistas alcanzadas por la civilización occidental a costa de tantos sacrificios, y que tan seriamente puso en peligro la violencia fascista, a la que la España franquista estuvo tan estrechamente asociada.



PARALELO 40

Jaime R. Magriña

Ediciones Destino de Barcelona, nos ha permitido leer la novela-tercera edición, mayo 1964 de J. L. Castillo Puche. "Paralelo 40" novela de ambiente madrileño colmada de reñores; proliferación de hijos y de hambre.

El autor se justifica como fabricante de ficciones y ante la mirada amenazante del censor, diciendo en su prólogo personal: "...rechazo enérgicamente cualquier intento de identificar las ideas de Genaro, ni sus palabras, ni exabruptos con los míos propios." Añade además: "esto está bien claro en toda la obra: pero yo bien sé por qué lo digo." Genaro personaje central de la novela, es: "más que comunista, acrata temperamental, más que revolucionario convencido, anarquista en declive." Aclaración que hace el autor con el intento de darle a Genaro, pasaporte a la fama y paso libre a todas las contradicciones de enemigo del régimen y de revolucionario. Genaro lo que busca y consigue en la novela, con la ayuda del negro Tomás —militar de la aviación norteamericana residenciado en Madrid— es emanciparse del trabajo de albañil y colocarse de portapaquetes en el inmenso Economato militar de los arrendadores de las bases españolas. Tomando como tema la vida de los americanos instalados en Madrid —americanos de la USA al servicio de la base aéromilitar de Torrejón— se completa una novela de 477 páginas abigarradas de maldiciones, blasfemias, leperadas, carajillos de anís, vasos de whisky, prostitutas, golfos, agentes del orden y la seguridad capitalista y expoliadora, negros parranderos y gringos petulantes de las fuerzas militares del Tío Sam, borrachos, comunistas, camuflados... incubados a la temperatura del odio y alimentados de complejos por el tufo a "la pringe de los dólares, esos verdes billetes que parece que transpiraban el olor de la felicidad o poco menos."

"Paralelo 40" es la novela de la vida nacional, si el lector prefiere cambiar la trama y pone a los aprovechados del régimen

del arriendo y la hipoteca, en el lugar de los americanos, con solo cambiar el nombre de los personajes se puede descifrar el drama que se vive en la España que como todos recordamos, vociferaban como una grande y además libre.

Novela valiente, atrevida, cruda, fuerte como el *Yo acuso* de E. Zola, esconde en sus expresiones de lupanar y tipos de burdel, las verdaderas intenciones del personaje central, Genaro que lo presenta como un degenerado para que obtenga su visado de tránsito a la fama de español justiciero traicionado por un embaucador vividor y traidor a ideales de justicia social.

La tremenda incógnita del despertar del pueblo español, queda reflejada en "Paralelo 40" novela combativa en contra del régimen pero, limitada a los que el autor presenta como únicos combatientes por pertenecer a cierto partido que sabe esperar y conservar sus efectivos; novela llena de enseñanzas, escaparate del tráfico de la construcción de multifamiliares y de la propiedad inmueble en condominio, novela de motivos éticos no obstante su multicolor de bestialismos sexuales y bacanales de alcohol.

No es una novela racista, menos anti-norteamericana, tampoco es pornográfica, no tiene mensaje para la lucha política o social, es como una visión de España en Madrid, la panorámica de un régimen sin base y sin arraigo, en donde para ir viviendo se hace de todo, se trabaja para mal comer, se repiten los chistes, se invaden los campos del deporte de la patada y se maldice de todo en torno de una mesa a la luz de los vasos de "tintorro". Novela de ambiente actual, tiene como el régimen que combate carencia de cimientos y esta llena de cascotes y material de demolición al igual que las chavolas, morada de miles y miles de trabajadores españoles instalados en Madrid. Al lector atento y paciente le recomendamos la lectura de "Paralelo 40".

EL GRECO Y EL "DESNACER"

Por Ramón J. Sender

Después de leer dos libros relativamente recientes: "La civilización bizantina", de Louis Brehier, y "Los Semidioses: el Greco", de Cocteau, es natural que una vez más nos detengamos a pensar un poco en aquel hombre de genio que, nacido en Creta y muerto en Toledo, representa el módulo español en la historia moderna mejor que Velázquez o Murillo.

La trinidad Greco-Goya-Picasso es la clave del orbe de la sensibilidad hispánica —incluido el mundo iberoamericano— como la otra Trinidad es la suma del universo de Dios para las mentes cristianas. Pero aún entre los tres, el Greco parece ser todavía el más español, lo que no puede menos de dejarnos perplejos.

Sin embargo, hay una explicación. No es una explicación pictórica ni literaria, por decirlo de un modo pedante, ontológica. Una explicación bastante abstracta, pero en la cual seguramente los lectores que hayan visto la obra del Greco estarán de acuerdo conmigo.

El Greco representa mejor que nadie el "desvivirse" hispánico (en ningún otro idioma hay esa expresión) con dimensiones sobrenaturales.

Por "desvivirse" hay que entender exactamente lo que la palabra dice: desandar la vida interior cuando la exterior nos ofende o repugna y no queremos seguir adelante ni permanecer donde estamos. Desvivirse es desandar el camino de nuestros orígenes:

Así como los estoicos romanos se suicidaban, los españoles o hispánicos de cultura y de sangre se desviven y en el desvivirse muestran una tendencia curiosa a rectificar la vida mal elegida o mal encaminada. A rectificarla no cambiando de orientación, sino recelando de todas. Lo que querría hacer el que se desvive es volver a la adolescencia, a la infancia, a la presencia latente en el útero materno y, en fin, al no ser. No por el camino de lo mortal, sino por el de una especie de desnacer, que es el fin y la meta del desvivirse. Naturalmente, eso es imposible.

Yo había escrito algo de eso en un libro, y un amigo lector que vive en California, el escultor Antonio Ballester, me escribió días pasados diciendo: "Vea usted una buena reproducción del Entierro del Conde de Orgaz del Greco y encontrará algo que no podrá menos de llamarle la atención, en relación con el desnacer del que usted habla." Es cierto. El propio pintor parece querer

ilustrar prácticamente la doctrina con un ejemplo plástico, dramático y metafísico.

Todo el mundo sabe que en el mejor de los cuadros del Greco, es decir, en su "obra sublime" como él mismo la llamaba, hay dos planos muy bien definidos y separados. El de la tierra y el del cielo. El de lo temporal y el de lo eterno. La cruz alzada de un diácono enlaza el mundo de abajo con el de arriba. (Ortodoxia ritual.)

La parte terrenal y, por decirlo así, histórica y física es la de abajo, y en ella aparecen veinte o treinta figuras humanas (retratos la mayor parte) asistiendo al enterramiento del Conde de Orgaz por San Esteban y San Agustín que, según la leyenda, se aparecieron en aquella fúnebre ocasión y con aquel piadoso objeto. En la mitad superior del cuadro se ve la corte celestial, Dios presidiendo, la Virgen María a la derecha, San Juan a la izquierda y toda una multitud de ángeles y de santos en las actitudes habituales durante el Renacimiento. Entre el cielo y la tierra hay nubes, y éstas toman la forma convergente de un gran acento circunflejo en el centro del cual un ángel sostiene una figura infantil (como un niño de forma inconsistente y traslúcida) y la hace entrar por un pasaje que recuerda un enorme útero materno.

Esa larva de niño o esa crisálida, como dice Gómez Moreno, se supone que es el alma del Conde de Orgaz subiendo al cielo. ¿Por qué el Greco pinta esa crisálida humana apenas formada y apenas definible? ¿Por qué con las formas de un niño recién nacido?

Yo creo que es el desnacer, meta final del desvivirse. Un recién nacido que regresa al útero.

Probablemente no hay nada en esa interpretación contrario a la ortodoxia católica. El mundo anterior a nuestro nacimiento, como el posterior a nuestra muerte, es una especie de nada llena de divinidad. Para el místico lo mismo da morir que desnacer, porque los dos caminos llevan al mismo fin plausible.

El Greco, que nos muestra a lo largo de su obra el proceso del desvivirse hispánico, nos ilustra ese desnacer final en su cuadro mejor. En el famoso Entierro.

El otro día hablaba en este mismo lugar de los prodigios de la unidad en cualquiera de las múltiples formas que puede pretender: en lo político, en lo artístico, en lo moral y filosófico y, desde luego, en lo religioso. En un pasado remotísimo (sólo

podemos aludir a él vagamente, pero no imaginarlo) parece que hombre y mujer fueron un sólo organismo, como en otras especies no evolucionadas aún. Probablemente, la muerte no existía entonces para el hombre como no existe ahora para las amebas que se reproducen por vivisección. Desde el día que el hombre y la mujer se separaron se buscan loca y afanosamente para volver a aquella unidad que es absolutamente indispensable y absolutamente imposible.

Los poetas trágicos podrían hallar allí la causa del erotismo fatalista vivo en todas las culturas y pueblos, especialmente en los latinos y más especialmente aún en los de tradición hispánica. Parece como si todos los hombres quisieran volver al sagrario donde su vida se inició. Al lugar del milagro. Y nuestra vida está polarizada por ese lugar.

El Greco haciendo que esa crisálida humana ayudada por un ángel trate de penetrar en ese útero de nubes detrás del cual se expande la gloria (la del desnacer como la gloria post mortem religiosa) viene a mostrarnos el otro lado de las presencias absolutas. Si no hay en ellas antes ni después ya que no existe la noción de tiempo ni el tiempo mismo, es posible que aquella antigua unidad perdida estuviera más cerca de lo absoluto que la dualidad presente. Y el Greco —que era hombre de saber filosófico y de graves preocupaciones morales— parece haberlo entrevisto. O tal vez lo vio cla-

ramente y lo representó con la turbiedad de los discretos símbolos.

En todo caso, el desvivirse tantas veces llevado a sus últimos extremos por el pintor de Toledo en sus mejores lienzos, adquiere aquí los caracteres de un hecho plástico. Ese desvivirse, que va también con la tradición del arte bizantino —cuerpos largos y rígidos, caras enloquecidas, cristalizadas en su locura—, el Greco lo enriquece con las viejas esencias de Castilla, es decir, con una especie de metafísica dramatizada y funcional. Por eso el cabildo catedralicio o el capítulo monacal miraba de reojo los cuadros del Greco y pasaba algunas horas sin saber a qué atenerse durante las cuales el maestro alzaba discretamente los precios.

El desvivirse, el desnacer y el regreso a la unidad del monstruo humano primitivo —en la cual como en la de las amebas no había muerte porque no había cadáver alguno— son un estupendo drama interior cuya representación sólo podría habersele ocurrido a un hombre de genio como el Greco, el pintor apocalíptico de la "Apertura del Quinto Sello". El problema de este otro cuadro es también metafísico y de una tremenda seriedad como sugiere el título. Por cierto que ese título se debe a don Manuel Bartolomé Cossío, padrino nobilísimo del Greco.

Como se ve, el libro sobre Bizancio de Louis Brehier y el "Greco" de Cocteau son estimulantes: el primero, en el nivel histórico, y el segundo, en el de la fantasía lírica.

UN LIBRO DE CONSULTA

Y ENSEÑANZAS¹

POR JAIME R. MAGRIÑA

Publicado en Agosto de 1964 en Buenos Aires.

En "Panoramas" de México, D. F., No. 14 de abril 1965, edición de 16,000 ejemplares, hemos leído:

"José Peirats: Los anarquistas en la crisis política española. Alfa, Buenos Aires. 1964. 415 pp.

"Un anarcosindicalista hace historia del movimiento al que perteneció, en España, y del papel que desempeñó en las luchas sociales del país y en la guerra civil. Analiza lo que fueron las colectividades agrícolas, las socializaciones de la industria y estudia las posibilidades para el anarcosindicalismo de sacar a las masas trabajadoras españolas de la modorra en que están. Es interesante y valioso que los anarcosindicalistas den su propia versión de la historia de acontecimientos tan importantes y que lo hagan sin dogma-

tismo, como en efecto se hace en este libro."

Conviene destacar que tiene un total de sesenta títulos en la bibliografía y un resumen de veinticinco capítulos en su índice.

Nada escapa a la crítica objetiva e imparcial y trata Peirats todos los aspectos de la actividad combativa, realizaciones revolucionarias y colaboración político gubernamental del aglutinado Movimiento Libertario Español, destacando la influencia ejercida en el predicamento teórico e insurgente por las Juventudes Libertarias. Sintética historia de la C.N.T. que se inicia con la fundación de la Sección Española de la primera internacional en 1869, señalando los cambios obligados por causa de persistentes represiones gubernamentales, hasta convertirse en la Confederada organización obrera de base democrática y funcionamiento federalista, que por ser de tendencia anarquista malogró el

rápido triunfo del último pronunciamiento del ejército sublevado en contra del régimen republicano reinstaurado en 1931.

Con la ordenada y paciente aportación de documentos verídicos, se desarrolla en este libro el valiente trabajo de hacer crítica severa y fructífera demostrativa de lo que vale la devoción al estudio y las deducciones reflexivas de la militancia que aporta argumentos para superar los escollos de las transgresiones teóricas y las antinomias que existen, —lo demuestra el libro— entre los anhelos y las realidades.

Con serenidad y lúcido argumento libertario se dicen todas las verdades que tanto dolió y duele que sean develadas y se proyecta toda la luz histórica de nuestros aciertos y descabros durante los tiempos nunca olvidados de nuestra última contienda.

En consideración al arduo trabajo de documentación y consulta se comprende que este libro merecedor de la mención de único e importante, tardase tantos años en ser escrito y publicado.

Destaca con precisión metódica todos los juegos dialécticos que han pretendido sin lograrlo, ser justificativos de los avances enemigos en contra de nuestras sólidas posiciones ganadas en los primeros meses de la sublevación fascista en España.

Cien años tiene de vigencia en España el movimiento obrero de finalidad libertaria y un balance de altura, cuentas claras y fidelidad era muy conveniente y necesaria que fuese realizado por quien como José Peirats, tiene y su libro lo demuestra a todas luces, méritos y capacidad para hacerlo.

Este libro contesta sin mencionarlos otros muchos libros de crítica que sólo respondían a intereses limitados de partido o bien a los estipendios de quien los pagó con las monedas de la traición. La verdadera historia del contumaz sabotaje fraguado por las fuerzas políticas de la contrarrevolución se empieza en este libro que no tiene verdades amañadas, ni el intento de esconder los propios errores que se cometieron por quienes más obligados estábamos de impedirlos.

Ya no se trata de recurrir al yelmo y la armadura de los principios para justificarse ahora en el destierro y después de cometida la deslealtad teórica, diciendo: "aceptando contemporizar con el Estado, nosotros perdimos primero la revolución, luego la dignidad anarquista y finalmente la guerra." Es mejor profundizar en las causas que llevados por las pendientes resbaladizas nos impulsaron conducirnos en contra de todas nuestras olvidadas tácticas de lucha y finalidades de organización.

Es más leal y honrado, menos "circunstancial" decir, repetir lo que hicimos mal y

por qué cometimos las acciones políticas de colaboración gubernamental que tanto nos desfiguraron y aún hoy nos tienen como una caricatura de lo que fuimos y merecemos ser por la fuerza que siempre, antes de julio 1936 y durante los primeros tiempos de nuestra lucha en España, demostramos representar y poseer.

Todos los complicados aspectos de nuestras actividades de lucha durante los años de guerra y revolución, durante los años que en desigual combate el proletariado militante afirmó su personalidad y potencia orgánica quedan estudiados en este libro que tiene, lo repetimos, importantísimo valor documental e informativo. No se olvidó su autor de ninguno de los valiosos entresijos, dejando testimonio veraz de su ordenada labor al alcance de los militantes estudiosos. Nada queda en el misterio, nada se escamotea al interés informativo del lector que puede conocer al leerlo, cuanto cuesta la constante fidelidad a una idea y cuantos son los escollos que encuentra una revolución que pugna por destruir sistemas de autoridad, centralismo, explotación y éticas burguesas que debe superar. Se trata de un libro valiente y atrevido que hace estudio completo de todos los problemas congénitos con la guerra y la revolución que empezó en España el 19 de julio de 1936 y terminó el 29 de marzo de 1939, no deja de mencionar todo lo más saliente e importante de nuestras luchas sostenidas y realizadas en desigual combate en contra del capitalismo, los gobiernos monárquicos o republicanos, las fuerzas reaccionarias y el Estado.

Lectura apasionante que sirve de lección, que induce a reflexionar que enseña demostrando a lo crudo, nuestros repetidos tropiezos y pone de manifiesto lo que debemos conocer para argumentar polémicas y discusiones.

Todo extractado nada queda en el olvido y se hacen serias revelaciones de lo que se dio en llamar "La traición del coronel Casado" y menciona por su nombre y cargo a los aprovechados del S.I.M. y, ciertos tipos que hacían de republicanos y socialistas para ser servidores de cierto partido de triste memoria. Se proyectan focos de luz en el capítulo: "La República y su tisis galopante" y en "El ciclo de las insurrecciones" se afirma que el clima mitinesco en 1932 suponía: "Ser sospechoso, no creer en la posibilidad de implantación del comunismo libertario para el día siguiente."

De la página 402 damos textualmente el último párrafo: "Un cuarto de siglo de dictadura brutal no ha podido crear una generación fascista, pero para los efectos revolucionarios populares ha producido el va-

cio de una generación: la generación clave, la generación puente entre el ayer, el hoy y el mañana, la llamada a mantener y transmitir el fuego sagrado, la más firme garantía de la tradición libertaria. Esta generación hacía falta para ganar la delantera, a la hora de la gran carrera reorganizadora, a un temible concurrente, muy ágil, disciplinado y asistido de todos los medios técnicos

y financieros de propaganda. Hemos aludido al comunismo y al falangismo, "comunizable".

¹ Al precio de \$ 45.00 pesos mexicanos lo tiene en venta el Servicio de Librería de Tierra y Libertad. Domingo Rojas. Apartado 10596. México 1, D. F.

LABRADORES DEL ESPIRITU

POR JAIME R. MAGRIÑA

La Editorial Claridad de Buenos Aires, (Biblioteca Hombres e Ideas. Volumen 40) ha publicado otro libro de nuestro amigo Campio Carpio, español de Galicia, radicado en la Argentina, por refractario a la guerra y al servicio militar.

Libro de Memorias y trazo histórico del numen rebelde, hace inventario de la obra poética, literaria, activista y libertaria de tantos hombres conocidos en la frondosa gama del progreso social y la enseñanza ética. Con remembranzas de Almagro, Rafael Barret, Alvaro Yunque y Pedro Godoy, traza un camino de desfile, la senda que señaló la lucha de pretendida soberanía y emancipación nacional para parir repúblicas independizadas de España mediante la gesta, la lucha insurgente de Bolívar, Miranda, Sucre y San Martín. Páginas vibrantes que destacan la verdad y hacen resaltar el intelecto humano de conocidos combatientes en pro del progreso social en visión ecuménica, saltando fronteras nacionales e ideológicas, estudiando la obra, la tenaz labor de poetas como Guerra Junqueiro, Rubén Darío; hombres de ciencia como lo fueron Einstein y Nicolai; literatos de la talla de Rómulo Gallegos y Jorge Icaza, enlazados con Oscar Wilde, Tolstoi y Etefan Zweig. Contiene este libro esbozos de biografías de Solano Palacios, José Martí, Diego Abad de San-

tillán, Angel Sanblancat y Antonio Zamora, actual director de "Claridad".

Estudia y narra el drama de la Patagonia, la obra represiva del coronel Varela y el gesto justiciero de Kurt Wilkens. En función de vitrina de curiosidades "Labradores del espíritu" es un recomendable libro que contiene todos los matices de la lucha social revelando aspectos ignorados por el lector poco aficionado a la literatura y la historia de sudamérica. La internación de Bolivia dentro de sus fronteras sin salida al mar "La tierra que los dioses olvidaron" es un capítulo de mucho interés que obliga al recuerdo del anarquista peruano González Prada y de su hijo Alfredo, así como de Haya de la Torre y su biógrafo, Cossío del Pomar, destacados militantes del Apra en el Perú.

Se trata de un libro escaparate de ideas y actuaciones que incluye un estudio sobre el mito de la Revolución Rusa y pormenoriza la sublevación de las derechas españolas en contra de las libertades públicas, estudiando las consecuencias de todos los totalitarismos que han pretendido terminar con el progreso y la Libertad.

Campio Carpio, destaca como conocedor de todos los temas que menciona, dando por resultado que su libro se lee como si fuese un compendio de la historia que más nos conviene conocer y divulgar.

LA HILANDERA

Dijo el hombre a la Hilandera a la puerta de su casa:

—Hilandera, estoy cansado, dejé la piel en las zarzas, tengo sangradas las manos, tengo sangradas las plantas, en cada piedra caliente dejé un retazo del alma tengo hambre, tengo fiebre, tengo sed... la vida es mala... Y contestó la Hilandera:

—Pasa.

Dijo el hombre a la Hilandera en el patio de su casa:

—Hilandera estoy cansado, tengo sed, la vida es mala; ya no me queda una senda donde no encuentre una zarza. Hila una venda, Hilandera, hila una venda tan larga que no te quede más lino; ponme la venda en la cara, cúbreme tanto los ojos que ya no pueda ver nada, que no se vea en la noche ni un rayo de vida mala. Y contestó la Hilandera:

—Aguarda.

Hiló tanto la Hilandera que las manos le sangraban y se pintaba de sangre la larga venda que hilaba. Ya no le quedó más lino Y la venda roja y blanca puso en los ojos del hombre, que ya no pudo ver nada... Pero, después de unos días, el hombre le preguntaba:

—¿Dónde te fuiste, Hilandera, que ni siquiera me hablas? ¿Qué hacías en estos días, qué hacías y dónde estabas? Y contestó la Hilandera:

—Hilaba.

Y un día vió la Hilandera que el hombre ciego lloraba; ya estaba la espesa venda atravesada de lágrimas, una gota cristalina de cada ojo manaba. Y el hombre dijo:



—Hilandera,

¡te estoy mirando a la cara!
¡Qué bien se ve todo el mundo por el cristal de las lágrimas!
Los caminos están frescos, los campos verdes de agua; hay un iris en las cosas, que me las llena de gracia. La vida es buena, Hilandera, la vida no tiene zarzas; ¡Quitame la larga venda que me pusiste en la cara! Y ella le quitó la venda y la Hilandera lloraba y se estuvieron mirando por el cristal de las lágrimas y el amor, entre sus ojos, hilaba...

Andrés Eloy Blanco